

Capítulo 4: Los instrumentos de las buenas obras

18 en., 19 may., 18 sept.

¹Primero, amar al Señor Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas;

²después, al prójimo como a sí mismo¹.

³Luego, no matar;

⁴no cometer adulterio,

⁵no hurtar,

⁶no codiciar,

⁷no levantar falso testimonio²,

⁸honrar a todos los hombres (cf. *1 P* 2,17; *Pr* 14,21),

⁹no hacer a otro lo que uno no quiere para sí (cf. *Tb* 4,15; *Mt* 7,12).

¹⁰Negarse a sí mismo para seguir a Cristo (cf. *Mt* 16,24; *Lc* 9,23).

¹¹Castigar el cuerpo (cf. *1 Co* 9,27),

¹²no entregarse a los deleites (cf. *2 P* 2,13),

¹³amar el ayuno (cf. *Jl* 1,14; *Mt* 6,16-18).

¹⁴Confortar a los pobres (cf. *Is* 58,7; *Tb* 4,16; *Mt* 25,35),

¹⁵vestir al desnudo (cf. *Mt* 25,36),

¹⁶visitar al enfermo (cf. *Mt* 25,36),

¹⁷sepultar al muerto (cf. *Tb* 1,17-18; 2,7-9; 12,12).

¹⁸Socorrer al atribulado (cf. *Is* 1,17),

¹⁹consolar al afligido (cf. *Is* 61,2; *2 Co* 1,4; *1 Ts* 5,14).

²⁰Hacerse extraño al proceder del mundo (cf. *St* 1,27; 4,4),

²¹no anteponer nada al amor de Cristo.

19 en., 20 may., 19 sept.

²²No ceder a la ira (cf. *Mt* 5,22),

²³no guardar rencor (cf. *Ef* 4,26).

²⁴No tener dolo en el corazón (cf. *Sal* 14 [15],2; *Pr* 12,20),

²⁵no dar paz falsa (cf. *Sal* 27 [28],3; *Rm* 12,9).

²⁶No abandonar la caridad (cf. *1 P* 4,8).

²⁷No jurar, no sea que acaso perjure (cf. *Mt* 5,33-34),

²⁸decir la verdad con el corazón y con la boca (cf. *Sal* 14 [15],3).

¹ vv. 1-2: cf. *Lv* 19,18; *Dt* 6,5; *Mc* 12,30-31; *Mt* 22,37; *Lc* 10,27-28; *Rm* 13,9.

² vv. 3-7: cf. *Mt* 19,18; *Mc* 10,19; *Lc* 18,20; *Rm* 13,9; *Ex* 20,12-17; *Dt* 5,20-21.

- ²⁹No devolver mal por mal (cf. *1 Ts* 5,15; *1 P* 3,9).
- ³⁰No hacer injurias, sino soportar pacientemente las que le hicieren (cf. *1 Co* 6,7).
- ³¹Amar a los enemigos.
- ³²No maldecir a los que lo maldicen, sino más bien bendecirlos³.
- ³³Sufrir persecución por la justicia (cf. *Mt* 5,10; *1 Co* 4,12; *1 P* 3,14).
- ³⁴No ser soberbio (cf. *Tt* 1,7),
- ³⁵ni aficionado al vino (cf. *Si* 31,26-27; *Tt* 1,7),
- ³⁶ni glotón (cf. *Si* 37,29-31),
- ³⁷ni dormilón (cf. *Pr* 20,13),
- ³⁸ni perezoso (cf. *Rm* 12,11; *Pr* 6,6),
- ³⁹ni murmurador (cf. *Sb* 1,11; *1 Co* 10,10),
- ⁴⁰ni detractor (cf. *Sb* 1,11).
- ⁴¹Poner su esperanza en Dios (cf. *Sal* 72 [73],28; 77 [78],7).
- ⁴²Cuando viere en sí algo bueno, atribúyalo a Dios, no a sí mismo (cf. *1 Co* 4,7);
- ⁴³en cambio, sepa que el mal siempre lo ha hecho él, e impúteselo a sí mismo.

20 en., 21 may., 20 sept.

- ⁴⁴Temer el día del juicio (cf. *Si* 7,36; *Mt* 25,31 ss.),
- ⁴⁵sentir terror del infierno (cf. *Mt* 10,28),
- ⁴⁶desear la vida eterna con la mayor avidez espiritual (cf. *Flp* 1,23),
- ⁴⁷tener la muerte presente ante los ojos cada día (cf. *Mt* 24,42).
- ⁴⁸Velar a toda hora sobre las acciones de su vida (cf. *Dt* 4,9),
- ⁴⁹saber de cierto que, en todo lugar, Dios lo está mirando (cf. *Sal* 13 [14],2; *Pr* 15,3).
- ⁵⁰Estrellar inmediatamente contra Cristo los malos pensamientos que vienen a su corazón, y manifestarlos al anciano espiritual (cf. *Sal* 136 [137],9; *1 Co* 10,4),
- ⁵¹guardar su boca de conversación mala o perversa (cf. *Sal* 33 [34],14),
- ⁵²no amar el hablar mucho (cf. *Pr* 10,19),
- ⁵³no hablar palabras vanas o que mueven a risa,
- ⁵⁴no amar la risa excesiva o destemplada (cf. *Si* 21,20).
- ⁵⁵Oír con gusto las lecturas santas,
- ⁵⁶darse frecuentemente a la oración (cf. *Lc* 18,1; *1 Ts* 5,17; *Col* 4,2),
- ⁵⁷confesar diariamente a Dios en la oración, con lágrimas y gemidos, las culpas pasadas (cf. *Mt* 6,12),

³ vv. 31-32: cf. *Mt* 5,44; *Lc* 6,27-28; *1 Co* 4,12; *1 P* 3,9.

⁵⁸enmendarse en adelante de esas mismas faltas (cf. *Sal* 6,7).

⁵⁹No ceder a los deseos de la carne (cf. *Ga* 5,16),

⁶⁰odiar la propia voluntad (cf. *Si* 18,30),

⁶¹obedecer en todo los preceptos del abad, aun cuando él –lo que no suceda– obre de otro modo, acordándose de aquel precepto del Señor: *Hagan lo que ellos dicen, pero no lo que ellos hacen* (*Mt* 23,3).

⁶²No querer ser llamado santo antes de serlo, sino serlo primero para que lo digan con verdad (cf. *Mt* 6,1).

21 en., 22 may., 21 sept.

⁶³Poner por obra diariamente los preceptos de Dios (cf. *Si* 6,37),

⁶⁴amar la castidad (cf. *Jdt* 15,11 *Vulg.*),

⁶⁵no odiar a nadie (cf. *Lv* 19,17; *Dt* 23,8),

⁶⁶no tener celos,

⁶⁷no tener envidia,

⁶⁸no amar la contienda⁴,

⁶⁹huir la vanagloria.

⁷⁰Venerar a los ancianos (cf. *Lv* 19,32),

⁷¹amar a los más jóvenes.

⁷²Orar por los enemigos en el amor de Cristo (cf. *Mt* 5,44);

⁷³reconciliarse antes de la puesta del sol con quien se haya tenido alguna discordia (cf. *Ef* 4,26).

⁷⁴Y no desesperar nunca de la misericordia de Dios (cf. *Lc* 1,78).

⁷⁵Estos son los instrumentos del arte espiritual.

⁷⁶Si los usamos día y noche, sin cesar, y los devolvemos el día del juicio, el Señor nos recompensará con aquel premio que Él mismo prometió: ⁷⁷*Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni llegó al corazón del hombre lo que Dios ha preparado a los que lo aman* (*1 Co* 2,9; cf. *Is* 64,3). ⁷⁸El taller, empero, donde debemos practicar con diligencia todas estas cosas, es el recinto del monasterio y la estabilidad en la comunidad.

⁴ vv. 66-68: cf. *St* 3,14-16.

“La enseñanzas de los santos Padres” (RB 73,2)

Didajé o Doctrina de los Doce Apóstoles (años 65-80; o entre los siglos I y II?)

[*Los dos caminos*]⁵

I. 1. Dos caminos hay, el de la vida y el de la muerte; pero grande es la diferencia entre los dos caminos.

[*El camino de la vida*]

2. El camino de la vida es éste: En primer lugar, amarás a Dios, que te ha creado: en segundo lugar, a tu prójimo como a ti mismo, y todo cuanto no desees que se haga contigo, tú tampoco se lo hagas a otro.

3. La enseñanza de estas palabras es la siguiente: Bendigan los que los maldicen, rueguen por sus enemigos y ayunen por los que les persiguen. Pues ¿qué generosidad tienen si aman a los que les aman? ¿Acaso no hacen eso también los paganos? Ustedes amen a los que les odian y no tengan enemigos. 4. Apártate de las pasiones carnales y corporales. Si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, vuélvele también la otra y serás perfecto. Si alguien te fuerza (a acompañarte) una milla ve con él dos. Si alguien te quita tu manto, dale también la túnica. Si alguien se apodera de lo tuyo, no se lo reclames, pues tampoco puedes. 5. A todo el que te pida, dale y no se lo reclames, pues el Padre quiere que todos reciban de sus propios dones. Bienaventurado el que da conforme al precepto porque es inocente. Mas ¡ay del que toma! Porque si alguno toma porque padece necesidad, será inocente; pero si no tiene necesidad dará cuenta de por qué y para qué tomó. Encarcelado será juzgado respecto a lo que hizo y no saldrá de allí hasta que haya devuelto el último cuadrante. 6. Por otro lado, acerca de esto se ha dicho: Que tu limosna sude en tus manos hasta que sepas a quién das.

II. 1. Segundo mandamiento de la enseñanza: 2. no matarás, no adulterarás, no corromperás a los jóvenes, no fornicarás, no robarás, no practicarás la magia ni la hechicera, no matarás al niño mediante aborto, ni le darás muerte una vez que nacido, no desearás los bienes del prójimo. No perjudicarás, no darás falso testimonio, no calumniarás, no guardarás rencor. 4. No serás doble ni de pensamiento ni de lengua, pues la doblez de lengua es red de muerte. 5. Tu palabra no será falsa ni vacía sino verificada en la acción. 6. No serás avaricioso ni ladrón ni hipócrita ni malvado ni soberbio. No albergarás plan malo contra tu prójimo. 7. No odiarás ningún hombre, sino que a unos los convencerás de su error, de otros te compadecerás, por otros rogarás y a otros los amarás más que a tu propia vida.

III. 1. Hijo mío, huye de todo mal y de todo lo que se le asemeje. 2. No seas irascible, porque la ira conduce al asesinato, ni envidioso ni amigo de disputas ni apasionado, pues de todas estas cosas provienen los homicidios. 3. Hijo mío, no seas voluptuoso, pues la pasión conduce a la fornicación, ni de hablar obsceno ni de mirar deshonesto, pues de todo esto proceden los adulterios. 4. Hijo mío, no seas adivino, porque conduce a la idolatría, ni encantador ni astrólogo ni purificador; ni siquiera desees ver ni oír estas cosas, pues de todas ellas procede la idolatría. 5. Hijo mío, no seas embustero, porque la mentira conduce al robo, ni avaro ni vanidoso, pues de todo esto proceden los robos. 6. Hijo mío, no seas murmurador, porque conduce a la calumnia, ni presuntuoso ni de malos

⁵ En los *Evangelios* sinópticos no faltan catálogos de vicios, y en *Mt* 15,19 Jesús enumera algunos, haciendo notar que tienen su raíz en el corazón del hombre: homicidios, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios, blasfemias (cf. también *Mt* 7,21-22). Con esas bases se desarrolla la catequesis moral de la primitiva cristiandad, que a menudo -contraponiendo lógicamente la virtud al vicio- utiliza el símil de las dos sendas o los dos caminos.

sentimientos, pues de todo esto proceden las calumnias. 7. Sé, en cambio manso, porque los mansos heredarán la tierra. 8. Sé paciente, misericordioso y sencillo, reposado bueno y siempre temeroso a las palabras que escuchaste. 9. No te enaltecerás ni infundirás a tu alma temeridad. Tu alma no se juntará con los altivos, sino que permanecerá con los justos y humildes. 10. Los sucesos que te, sobrevengan los acogerás como bienes, sabiendo que nada sucede sin Dios.

IV. 1. Hijo mío, noche y día te acordarás del que te anuncia la Palabra de Dios y lo honrarás como al Señor, pues donde se proclama su soberanía, allí está el Señor. 2. Buscarás cada día la presencia de los santos para descansar en sus palabras. 3. No serás causa de cisma sino que pondrás paz entre los que contienden. Juzgaras justamente, no tendrás acepción de personas al corregir las faltas. 4. No vacilarás si será o no. 5. No seas de los que extienden las manos para tomar y, sin embargo, las encogen para dar. 6. Si está a tu alcance, detrás como rescate de tus pecados. 7. No vacilarás en dar, ni murmuraras cuando des, pues algún día conocerás quién es el Justo remunerador del salario. 8. No volverás la espalda al necesitado, sino que compartirás todas las cosas con tu hermano y no dirás que son de tu propiedad. Pues si son copartícipes en la inmortalidad, ¿cuánto más en los bienes corruptibles.

9. No dejarás de la mano a tu hijo o a tu hija sino que desde la juventud les enseñarás el temor de Dios. 10. No ordenarás con dureza a tu esclavo o a tu esclava, los cuales esperan en el mismo Dios, para que no dejen de temer a Dios, que está sobre unos y otros. Pues no viene a llamar con acepción de personas, sino a los que Él ha preparado el espíritu. 11. Ustedes, siervos, sométanse con honor y temor a sus señores como a imagen de Dios.

12. Odiarás toda hipocresía y todo lo que no es grato al Señor. 13. Tendrás cuidado de no abandonar los mandamientos del Señor y guardarás lo que has recibido sin añadir ni suprimir nada. 14. En la asamblea confesarás tus faltas y no te acercarás a tu oración con conciencia mala. Éste es el camino de la vida.

[El camino de la muerte]

V. 1. Por el contrario, el camino de la muerte es éste: ante todo, es malo y lleno de maldición: asesinatos, adulterios, pasiones, fornicaciones, robos, idolatría, magia, hechicería, saqueos, falsos testimonios, hipocresías, doblez de corazón, engaño, soberbia, maldad, presunción, avaricia, lenguaje obsceno, envidia, temeridad, ostentación, fanfarronería, falta de temor; 2. perseguidores de los buenos, aborrecedores de la verdad, amantes de la mentira, desconocedores del salario de la justicia, no concordes con el bien ni con el juicio justo, no vigilantes para el bien, sino para el mal; alejados de la mansedumbre y la paciencia, amantes de la vaciedad, perseguidores de la recompensa, despiadados con el pobre, indolentes ante el abatido, desconocedores del que los ha creado, asesinos de niños, destructores de la obra de Dios, que vuelven la espalda al necesitado, que abaten al oprimido, defensores de los ricos, jueces injustos de los pobres, pecadores en todo. Ojalá, hijos, permanezcan alejados de todo esto.

VI. 1. Vigila para que nadie te extravíe de este camino de la enseñanza, pues te enseña fuera de Dios. 2. Así pues, si puedes llevar todo el yugo del Señor, serás perfecto; pero si no puedes, haz lo que esté en tu mano. 3. En cuanto a la comida, soporta lo que puedas; pero abstente totalmente de la carne sacrificada a los ídolos, pues es un culto de dioses muertos.

Doctrina de los Apóstoles (Doctrina Apostolorum) [¿siglo II? O anterior a la Didajé]

1. *1.* Dos caminos hay en el mundo, el de la vida y el de la muerte, el de la luz y el de las tinieblas. En ellos han sido establecidos dos ángeles, el de la justicia y el de la iniquidad. Pero grande es la diferencia entre los dos caminos. *2.* Así pues, el camino de la vida es éste: en primer lugar, amarás al Dios eterno que te hizo; en segundo, a tu prójimo como a ti mismo. Por otra parte, todo lo que no quieras que sea hecho contigo, tú no lo hagas a otro. *3.* La explicación de estas palabras es ésta:

II. *2.* No adulterarás, no matarás, no darás falso testimonio, no violarás al niño, no fornicarás, no practicarás la magia, no fabricarás perversos brebajes, no matarás al niño mediante aborto ni darás muerte al nacido, no codiciarás nada de tu prójimo. *3.* No perjurarás, no hablarás mal, no recordarás las malas acciones. *4.* No tendrás doblez al dar consejo, ni serás de doble lengua, pues la lengua es trampa de muerte. *5.* Tu palabra no será vana ni engañosa. *6.* No serás ambicioso ni avaro ni voraz ni adulator ni pendenciero ni de malas costumbres. No admitirás plan malo contra tu prójimo. *7.* No odiarás a ningún hombre, sino que los amarás más que a tu vida.

III. *1.* Hijo, huye del hombre malo y del hombre falso. *2.* No seas iracundo, porque la ira conduce al homicidio, ni seas deseoso de maldad, ni apasionado, pues de todo esto nace la ira. *4.* No seas astrólogo ni purificador, cosas que conducen a la vana superstición; ni siquiera desees ver u oír estas cosas. *5.* No seas mentiroso porque la mentira conduce al robo; ni amante del dinero ni vano, pues de todo esto nacen los robos. *6.* No seas murmurador, porque conduce a la difamación. No seas temerario ni pienses mal, pues de todo esto nacen las difamaciones. *7.* Por el contrario, sé manso, porque los mansos poseerán la tierra santa. *8.* Sé también paciente en tu trabajo, sé bueno y temeroso de todas las palabras que oyes. *9.* No te enaltecerás ni te gloriarás antes los hombres, ni infundirás soberbia a tu alma; no te unirás en espíritu con los altivos, sino que tratarás con los justos y humildes. *10.* Las cosas adversas que te sucedan las recibirás como bienes, sabiendo que nada sucede sin Dios.

IV. *1.* Del que te habla la palabra del Señor Dios, te acordarás día y noche. Lo respetarás como al Señor, pues donde se presenta lo relativo al Señor, allí está el Señor. *2.* Así pues, busca el rostro de los santos, para que te recrees en sus palabras. *3.* No causes disensiones, pon paz entre los que contienden, juzga rectamente sabiendo que tú serás juzgado. No abatirás a nadie en su desgracia. *4.* No dudarás si será o no verdadero. *5.* No seas de los que extienden la mano para recibir y la encogen para dar. *6.* Si, gracias a tus manos, tienes la redención de los pecados, no dudarás en dar, sabiendo quién es el remunerador de esta recompensa. *7.* No te desviarás del necesitado, sino que compartirás todas las cosas con tus hermanos, y no dirás que son tuyas. Si somos copartícipes en lo inmortal, ¿cuánto más debemos iniciarlo ya desde aquí? Pues el Señor quiere dar a todos de sus dones. *9.* No apartarás tu mano de los hijos, sino que desde la juventud les enseñarás el temor del Señor. *10.* A tu siervo o a tu sierva, que esperan en el mismo Señor, no los mandarás con ira para que tema a ambos, al Señor y a ti, pues no vino con acepción de personas, sino a aquellos en los que encontró un espíritu humilde. *11.* Vosotros, siervos, permaneced sujetos a vuestros señores como a figura de Dios, con pudor y temor. *12.* Odiarás toda hipocresía y no harás lo que no agrade a Dios. *13.* Así pues, guarda, hijo, lo que has oído y no le añadas cosas contrarias, ni lo disminuyas. *14.* No te acerques a la oración con conciencia mala. Este es el camino de la vida.

V. *1.* En cambio, el camino de la muerte es contrario a aquél. Ante todo, es malo y lleno de maldiciones: adulterios, homicidios, falsos testimonios, fornicaciones, malos deseos, actos mágicos, inicuos brebajes, robos, vanas supersticiones, rapiñas, hipocresías, repugnancias, malicia, petulancia, codicia, lenguaje impúdico, envidia, osadía, soberbia, altanería, vanidad. *2.* Los que no temen a Dios, los que persiguen a los buenos, los que odian la verdad, los que aman la mentira, los que no conocen la

recompensa de la verdad, los que no se aplican al bien, los que no tienen un juicio recto, los que velan no por el bien sino por el mal, 3. de los cuales está lejos la mansedumbre y cerca la soberbia, los que persiguen a los remuneradores, los que no se apiadan del pobre, los que no se afligen con el afligido, los que no conocen a su Creador, los que asesinan a sus hijos, los que abortan, los que se alejan de las buenas obras, los que oprimen al que trabaja, los que esquivan el consejo de los justos. Apártate, hijo, de todos estos.

VI. 1. Y vigila para que nadie te aparte de esta doctrina; de lo contrario, serás enseñado fuera de la disciplina... 4. Si cada día, con deliberación, haces estas cosas, estarás cerca del Dios vivo; si no lo haces, estarás lejos de la verdad. 5. Pon todas estas cosas en tu espíritu, y no te olvidarás de tu esperanza, sino que llegarás por estos santos combates a la corona. 6. Por Jesucristo, el Señor, que reina y es Señor con Dios Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

Epístola del Seudo Bernabé (entre 130-138)

[Los dos caminos]

XVIII. 1. Pasemos a otro conocimiento y a otra enseñanza. Dos caminos hay de doctrina y de poder: el de la luz y el de la tiniebla. Pero grande es la diferencia entre los dos caminos. Pues sobre uno están establecidos los ángeles de Dios, portadores de luz, y sobre el otro, los ángeles de Satanás. 2. Uno es Señor desde siempre y por siempre y el otro es el príncipe del tiempo presente de la iniquidad.

[El camino de la luz]

XIX. 1. El camino de la luz es éste: Si alguno quiere seguir el camino hasta el lugar fijado, esfuércese en [realizar] sus obras. Ahora bien, el conocimiento que se nos ha dado para caminar en él es éste: 2. Amaras al que te creó, temerás al que re plasmó, glorificarás al que te liberó de la muerte. Serás sencillo de corazón y rico de espíritu. No re unirás con los que caminan por el camino de la muerte; odiarás todo lo que no es grato a Dios: odiarás toda hipocresía. No abandonarás los mandamientos del Señor. 3. No te enaltecerás a ti mismo, sino que serás humilde en todo. No te arrogaras gloria. No concebirás una determinación perversa contra tu prójimo, ni infundirás a tu alma temeridad. 4. No fornicarás, no adulteraras, no corromperás a los jóvenes. La palabra de Dios no saldrá de ti entre gente impura. No tendrás acepción de personas al corregir las faltas. Serás manso, tranquilo y temeroso a las palabras que has escuchado. No guardarás rencor contra tu hermano. 5. No dudarás si será o no. No tomarás el nombre de Dios en vano. Amarás a tu prójimo más que a tu propia vida. No matarás al niño mediante aborto, ni le darás muerte una vez que ha nacido. No dejaras de la mano a tu hijo o a tu hija, sino que les enseñarás desde la juventud el temor de Dios. 6. No codiciarás los bienes de tu prójimo, no serás avaricioso. No desearás unirte con los altivos; por el contrario, tratarás con los humildes y los justos. Los sucesos que te sobrevengan los acogerás como bienes, sabiendo que nada sucede sin Dios. 7. No serás doble ni de pensamiento ni de lengua, pues la doblez de lengua es red de muerte. Te someterás a tus señores como a imagen de Dios, con honor y temor. No ordenarás con dureza a tu esclavo o esclava, lo cuales esperan en el mismo Dios, para que no dejen de temer a Dios que está sobre unos y otros. Pues no vino a llamar con acepción de personas, sino a los que Él ha preparado el espíritu. 8. Compartirás todas las cosas con tu hermano y no dirás que son de tu propiedad. Pues si son copartícipes en la inmortalidad, ¿cuánto más en los bienes corruptibles? No serás charlatán, pues la boca es red de muerte. En cuanto puedas, serás puro por el bien de tu alma. 9. No seas de los que extienden las manos para tomar y, sin embargo, las encogen para dar. Amaras como a la

niña de tus ojos a todo el que te anuncie la palabra del Señor. 10. Día y noche te acordarás del día del juicio, y buscarás cada día la presencia de los santos, bien trabajando y caminando para consolar por medio de la palabra, bien meditando para salvar un alma con la palabra, bien rebajando con tus manos para rescate de tus pecados. 11. No vacilarás en dar, ni murmurarás cuando des, pues conocerás quién es el justo remunerador del salario. Guardarás lo que has recibido sin añadir ni suprimir nada. Odiarás totalmente el mal. Juzgarás con justicia. 12. No serás causa de cisma, sino que pondrás paz y unirás a los que contienden. Confesaras tus pecados. No te acercarás a la oración con conciencia mala. Este es el camino de la luz.

[El camino de las tinieblas]

XX. 1. El camino del Negro es tortuoso y está repleto de maldición. Pues es un camino de muerte eterna en medio de tormentos en el que está todo aquello que arruina el alma: idolatría, temeridad, arrogancia de poder, hipocresía, doblez de corazón, adulterio, asesinato, robo, soberbia, transgresión, engaño, maldad, vanidad, hechicería, magia, avaricia, falta de temor de Dios. 2. Perseguidores de los buenos, aborrecedores de la verdad, amantes de la mentira, desconocedores del salario de la justicia, no concordes con el bien ni con el juicio justo, despreocupados de la viuda y del huérfano, no vigilantes para el temor de Dios, sino para el mal, alejadísimos de la mansedumbre y de la paciencia, amantes de la vaciedad, perseguidores de la recompensa, despiadados con el pobre, indolentes ante el abatido, inclinados a la calumnia, desconocedores del que los ha creado, asesinos de niños, destructores de la obra de Dios, que vuelven la espalda al necesitado, que abaten al oprimido, defensores de los ricos, jueces injustos de los pobres, pecadores en todo.

XXI. 1. Así pues, es bueno aprender las disposiciones del Señor que han sido escritas y caminar en ellas. Pues el que las practica será glorificado en el Reino de Dios. Pero el que elija las otras perecerá con sus obras. De ahí, la resurrección; de ahí, la recompensa. 2. Si toman un consejo de mi buena intención, pido los principales: tengan a su alrededor a los que practican el bien. No lo olviden. 3. Está cerca el día en que perecerán todas las cosas con el Maligno. Cerca está el Señor y su recompensa. 4. Les suplico insistentemente: sean buenos legisladores de ustedes mismos, permanezcan fieles consejeros los unos de los otros, aparten de ustedes toda hipocresía. 5. Dios, que es el Señor de todo el mundo, les conceda sabiduría, inteligencia, ciencia, conocimiento de sus disposiciones y paciencia. 6. Déjense enseñar por Dios, indagando qué busca el Señor de ustedes; háganlo y serán encontrados en el día del juicio. (...)

Cipriano de Cartago (+ 258), Sobre el Padrenuestro

“La voluntad de Dios es la que Cristo enseñó y cumplió: humildad en la conducta, firmeza en la fe, reserva en las palabras, rectitud en los hechos, misericordia en las obras, orden en las costumbres, no hacer ofensa a nadie y saber tolerar las que se le hacen, guardar paz con los hermanos, amar a Dios de todo corazón, amarle porque es Padre, temerle porque es Dios; no anteponer nada a Cristo, porque tampoco él antepuso nada a nosotros; unirse inseparablemente a su amor, abrazarse a su cruz con fortaleza y confianza; si se ventila su nombre y honor, mostrar en las palabras la firmeza con la que le confesamos; en los tormentos, la confianza con que luchamos; en la muerte, la paciencia por la que somos coronados. Esto es querer ser coherederos de Cristo, esto es cumplir el precepto del Señor, esto es cumplir la voluntad del Padre” (n. 15)

Basilio de Cesarea, Carta() 22¹*

I. Introducción

1. Ya que la Escritura inspirada determina muchas cosas que deben ser cumplidas por el que tiene celo en complacer a Dios², me ha parecido necesario, por ahora, responder únicamente a las preguntas suscitadas por vosotros mismos. Lo haré de acuerdo a lo que he aprendido de la misma Escritura inspirada³. 2. Me he visto forzado a redactar un breve “ayuda-memoria” para cada cuestión; dejo implícita la referencia (bíblica)⁴, fácil de hallar, confiando la identificación a aquellos que son asiduos lectores (de la Palabra)⁵, éstos serán capaces, luego, de recordársela a los otros.

II. Principios generales

1. Es necesario que el cristiano posea sentimientos⁶ dignos de la vocación celestial⁷, y que se porte en manera digna del Evangelio de Cristo⁸. 2. Nada debe disipar ni distraer⁹ al cristiano, ni apartarlo del recuerdo de Dios, ni de sus voluntades y juicios¹⁰. 3. El cristiano, trascendiendo¹¹ total y absolutamente las justificaciones legalistas¹², no jura¹³ ni mente.

III. Reglas sobre el uso de la palabra

1. (El cristiano) no debe injuriar¹⁴, 2. ni insultar, 3. ni querellarse¹⁵; 4. no debe vengarse¹⁶, 5. ni devolver mal por mal¹⁷, 6. ni encolerizarse¹⁸.
7. Hay que ser paciente¹⁹, soportándolo todo²⁰ y reprendiendo en el momento oportuno a quien lo ha injuriado, no haciéndolo por espíritu de venganza personal, sino con el ardiente deseo de la corrección del hermano, de acuerdo al mandato del Señor²¹.
8. No hablar jamás de un hermano ausente con el fin de desacreditarlo, ya que esto es maledicencia²², aun si fuese cierto lo que se afirma.
9. Hay que alejarse de aquel que difama a un hermano²³.
10. No se deben proferir bromas groseras²⁴.
11. No se debe reír²⁵ ni soportar a los instigadores de bromas groseras.
12. NO hay que proferir palabras vanas, ni lo que no sea para edificación de los oyentes²⁶, ni lo que no entra dentro de las cosas necesarias que nos son concedidas por Dios. Así, (por ejemplo), aquellos que trabajan se esforzarán por hacerlo silenciosamente²⁷; aun las palabras para edificación únicamente las deben proferir aquellos a quienes les fue confiada tal función, después de haber sido probados como dispensadores de la palabra²⁸ para edificación de la fe, de forma de no entristecer al Espíritu Santo de Dios²⁹.
13. Aquel que llega no debe, por iniciativa propia, hablar o reunirse con alguno de los hermanos; es necesario que previamente aquellos a los que se les ha confiado la responsabilidad de la disciplina general hayan evaluado si esto complace a Dios³⁰ para el bien común³¹.

IV. Austeridad

1. No hay que ser esclavo del vino³², ni dejarse dominar por la pasión de devorar carne³³, ni buscar placer en comida o bebida alguna³⁴, pues los atletas deben privarse de todo³⁵.
2. Ninguna de las cosas dadas a cada uno para su uso personal deben ser consideradas (por el interesado) como de su propiedad (privada)³⁶, ni nadie debe reservarlas para sí³⁷; por el contrario, considerando todo como propiedad del Señor, hay que tener cuidado en nada descuidar de entre los objetos eventualmente abandonados o tirados³⁸.
3. Nadie debe sentirse dueño de sí mismo, tenga, por el contrario, idénticos sentimientos³⁹, comportándose como alguien que ha sido destinado por Dios al servicio⁴⁰ de los hermanos⁴¹, que forman con él una sola alma⁴². Pero cada uno en el orden que le corresponda⁴³.

4. Jamás está permitido murmurar⁴⁴, ni aun como consecuencia de las penurias⁴⁵ (soportadas) por la falta de cosas necesarias, ni tampoco por causa de los trabajos fatigosos. El juicio respecto a cada uno de estos asuntos está reservado a aquellos que están encargados de ordenarlos⁴⁶.

V. Modestia y dulzura

1. Jamás deben originarse gritos u otros gestos y actitudes que manifiestan cólera⁴⁷ o disipación, evidenciando así palmariamente de que estamos lejos de ser plenamente conscientes de la presencia de Dios⁴⁸.

2. El tono de voz y su volumen deben elegirse de acuerdo a la necesidad (del que escucha)⁴⁹.

3. A nadie hay que responder con arrogancia o desprecio, sino mostrar siempre modestia⁵⁰ y respeto por todos.

4. No hay que guiñar⁵¹ maliciosamente con los ojos ni emplear otro ademán cualquiera, como el de señalar con los dedos o menear los pies, que puedan entristecer⁵² a un hermano o manifestarle desprecio.

VI. Humildad y subordinación

1. No hay que buscar la elegancia en ropas o calzados, eso es frivolidad⁵³. 2. Es bueno usar cosas sencillas, aquellas que responden a las necesidades del cuerpo⁵⁴.

3. No hay que usar nada más que lo estrictamente necesario, tampoco bajo capa o excusa de ostentosa prodigalidad: iese es un abuso!⁵⁵.

4. No pretender honores ni ambicionar los primeros puestos⁵⁶. 5. Cada uno debe anteponer a (todos) los demás⁵⁷. 6. No ser insubordinado ni rebelde⁵⁸.

7. Aquel que puede trabajar, no debe comer sin hacer; nada⁵⁹; más aún, también aquel que esté ocupado en alguna obra buena⁶⁰, para gloria de Cristo, debe esforzarse y ser celoso en trabajar, según sus fuerzas se lo permitan⁶¹.

8. Es necesario que cada uno haga todo con la aprobación de los superiores⁶², con criterio y plena conciencia⁶³, aun el comer y el beber, ya que también esto debe realizarse para gloria de Dios⁶⁴.

9. No hay que cambiar de trabajo⁶⁵, sin la aprobación de aquellos que tienen el encargo de ordenar estas cosas, salvo en el caso de que una necesidad impostergable exija ayudar intempestivamente a alguno que no puede cumplir con su propio trabajo⁶⁶.

10. Cada uno debe permanecer en el lugar en el que ha sido colocado⁶⁷, sin inmiscuirse en lo que no le ha sido encomendado, sobrepasando los propios límites⁶⁸, a no ser que aquellos a los que estas cosas les están encomendadas evalúen que alguien tiene necesidad de ayudar.

11. Nadie debe ser hallado yendo de un taller a otro.

VII. Corrección fraterna

1. Nunca hay que obrar por espíritu de rivalidad o celotipia hacia alguien⁶⁹. 2. No hay que envidiar la buena fama de la que el otro goza, ni tampoco alegrarse por los defectos ajenos⁷⁰. 3. Imbuidos por el amor de Cristo hay que afligirse y entristecerse por los defectos del hermano, e, inversamente, alegrarse con sus buenas obras⁷¹.

4. No ser indiferente hacia los pecadores ni tampoco tolerarlos en silencio⁷².

5. Aquel que corrige a otro debe hacerlo con una ternura compasiva, por temor de Dios y con la finalidad de convertir al pecador⁷³.

6. El que recibe la corrección o el reproche debe aceptarlos con un corazón grande, reconociendo que es para ventaja suya⁷⁴.

7. Si alguien es corregido, nadie debe replicar al que corrige, en presencia del aludido o de terceros⁷⁵. Si ocurriera que la corrección pareciera poco razonable a alguno, este tal hable en privado con quien la haya hecho, de manera de convencerlo o dejarse convencer.

8. Cada uno, como pueda, debe satisfacer a aquel que tenga algo en contra suyo.
9. No hay que guardar resentimiento ni recelo contra el pecador arrepentido, sino perdonarlo de todo corazón⁷⁶.
10. Aquel que dice arrepentirse de un pecado, no debe sentirse meramente arrepentido y compungido por el mal que ha hecho, sino realizar condignos frutos de penitencia⁷⁷.
11. Aquel que corregido por sus primeros pecados, fuese hallado digno de perdón, si cae en pecado nuevamente, se prepara un juicio de cólera peor que el primero. 12. Si alguno después de la primera y segunda admonición persevera en su defecto, hay que notificarlo al prepósito⁷⁸, con la esperanza que, al verse reprendido por muchos sienta vergüenza. Pero si aun así no se corrigiese, no queda otro remedio que rechazarlo como escándalo⁷⁹, teniéndolo por pagano y publicano⁸⁰, a fin de salvaguardar la seguridad de aquellos que celosamente se ejercitan en la obediencia, según aquello de: *Cuando los impíos tropiezan, los justos se llenan de temor*⁸¹. Pero hay que hacer duelo por él, como cuando un miembro es arrancado del cuerpo⁸².
13. No debe ponerse el sol sobre la irritación de un hermano, por temor a que la noche separe a uno del otro, dejando detrás suyo un reproche inexorable para el día del juicio⁸³.
14. No hay que pretender esperar el momento favorable para (proceder a) la propia corrección, ya que nadie está seguro del mañana⁸⁴; itanta gente, llena de proyectos, no llegará al día de mañana!⁸⁵.

VIII. Pobreza

1. No hay que dejarse seducir por la saciedad del vientre, ya que engendra fantasías nocturnas⁸⁶.
2. No hay que dejarse arrastrar a realizar trabajos desmedidos, buscando (acumular) más de lo que es necesario para uno mismo, según lo que dice el Apóstol: *teniendo comida y bebida estemos satisfechos*⁸⁷, pues la abundancia superflua revela avaricia y la avaricia es condenada como idolatría⁸⁸.
3. No hay que amar el dinero, ni atesorar cosas inútiles y que no es conveniente tener⁸⁹.
4. Es indispensable para aquel que se acerca a Dios abrazar la pobreza en todo⁹⁰, estando transido por el temor de Dios, según aquel que dijo: *Atraviesa mis carnes con tu temor, porque he sentido temor de tus juicios*⁹¹.

IX. Conclusión

Os conceda el Señor, a vosotros que habéis recibido con plena convicción las reglas aquí enunciadas, el que mostréis para gloria de Dios, frutos dignos del Espíritu, por la benevolente voluntad del Padre y la ayuda⁹² de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Notas a la Carta 22

(*) Trad. y notas del P. Max Alexander, osb: *Cuadernos Monásticos* n. 84 (1988), pp. 93 ss.

1. Usamos los títulos, la división en versículos y el aparato crítico de J. Gribomont, *Les Règles...* (nota 1, introducción). Traducimos del texto griego del mismo Gribomont publicado por M. Forlin Patrucco, *Basilio di Cesarea, Le lettere I*, Turín 1983, 134-141 comparado con el de Y. Courtonne, *Saint Basile, Lettres I*, París 1957, 52-57. Volviendo al título de nuestra epístola, la tradición manuscrita, en parte, le da por título “Sobre la perfección de la vida monástica”, título que no es basiliano, ya que el mismo Basilio, en el cuerpo de la epístola sólo habla de cristianos y no de monjes. Ver notas 8, 13 y 17 a *ep.* 173 y U. Neri - M. B. Artioli, *Opere...*, 635, nota 1.

2. “El celo en complacer a Dios”, es una expresión familiar a Basilio. Ver U. Neri, *Basilio di Cesarea, Il Battesimo*, Brescia 1976, 125-127 donde en nota se dan toda una serie de textos basilianos.

3. De hecho, comenta Gribomont, *Les Règles...* 175, nota 50 y 53 por un lado las respuestas dadas en la *ep.* a las cuestiones directamente formuladas por los corresponsales, no tienen base bíblica directa; por otra parte la preocupación de un fundamento bíblico seguro es algo fundamental y básico en el mismo Basilio como lo demuestra U. Neri, *ob. cit.*, 54-64.

4. Tratándose de un *enchiridion* bíblico, daremos en nota no sólo los textos más directamente implicados por las palabras del texto, sino también aquellos que en base a la doctrina común de Basilio son los textos que en la intención de nuestro legislador fundamentan la regla en cuestión. Lo hacemos basados en las notas de buenos conocedores de Basilio como Gribomont, Neri y Artioli y Forlin Patrucco.

5. Para tratar de ser fieles discípulos de Basilio y queriendo ser de los asiduos lectores de la Palabra no dejamos, entonces, sin referencias bíblicas al lector. Ver además PR 96 (= Rufino 81).
6. Ver *Flp* 2,5; 3,15 y *Co* 3,2.
7. *Ef* 4,1; ver *Hb* 3,1.
8. *Flp* 1,27.
9. *No distraerse o disiparse*: traducimos con ambas palabras un solo vocablo griego (*ameteôriston*) que Basilio toma de *Lc* 12,29. Ya lo había empleado en *Morales* 52,3. Ver Gribomont, *Les Règles...*, 176. El concepto de la distracción/disipación, -que distrae al alma de los pensamientos según Dios-, es importante en la doctrina ascética de Basilio, ver los paralelos basilianos en U. Neri - M. B. Artioli, *Opere...* 350, nota 85 y 472, nota 874.
10. La doctrina de la “memoria Dei” es característica de Basilio, ella se basa en una concepción de la memoria entendida como una realidad situada a un nivel más profundo que el de la mera atención psicológica consciente. Está basada en el concepto de la teología paulina de que somos “templo de Dios” (*I Co* 3,16). Ver J. Gribomont, *La preghiera secondo san Basilio*, en *La preghiera nella Bibbia e nella tradizione patristica e monastica*, Roma 1964, 371-398. Ver *Ep.* 2,4,4 y *GR* 5 y 6.
11. Traducimos como si “total y absolutamente” (*en pasi*) estuvieran referidos a la primera parte de la frase; Gribomont, pensando en el influencia de *Mt* 5,34 los relaciona con la segunda parte. Ver *Les Règles...*, 177.
12. *Mt* 5,20; ver *Morales* 43,3 y 80,22. Lo de “legalistas” no se refiere al judaísmo del siglo I^o; Basilio tiene en vista el formalismo de una iglesia anclada en las apariencias exteriores; la reacción versus el fariseísmo va entendida como deseo de una espiritualidad y una moral interiorizadas. Es la opinión de Gribomont, *o. c.*, 177 seguido por Forlin Patrucco, *Lettere I...*, 340 en contra de la opinión expresada por Courtonne, *Lettres I*, 53, nota 1.
13. *Ef* 4,25; *Col* 3,9 y *Mt* 5,34.
14. *Ti* 3,2. Si se prefiere la referencia a *I Tm* 1,20 habría que traducir “no debe blasfemar” como lo hace Gribomont, *o. c.* 177, nota 70. Las palabras entre paréntesis son aclaratorias.
15. *I Tm* 1,13 y *2 Tm* 2,24.
16. *Rm* 12,19.
17. *Rm* 12,17; ver *I Ts* 5,15.
18. Ver *Mt* 5,22 y *Ef* 4,26.
19. Ver *St* 5,17 y *I Co* 13,4.
20. Ver *I Co* 13,7.
21. *Mt* 18,15-17.
22. Ver *St* 4, 11 ss y *2 Co* 12,20.
23. *Sal* 100,5.
24. Ver *Ef* 5,4.
25. *Lc* 6,25; *St* 4,9.
26. *Mt* 12,36. Obsérvense la combinación de las citas de *Mt* 12,36; *Ef* 5,4, *Lc* 6,25. La “palabra vana” (= todo discurso no realizado para gloria de Dios) es uno de esos típicos casos de faltas que Basilio y la tradición monástica condenan (ver *Regula Magistri* 9,51 y *Regula Benedicti* 6,8), basados en la Escritura Santa. Ver además PR 220 (Rufino 174).
27. Ver *2 Ts* 3,12. De acuerdo a la cita paulina (alusiva), habría que traducir: “... se esforzarán por hacerlo pacíficamente”, pero con Gribomont traducimos: “silenciosamente”, en *o. c.*, 178, nota 87. El silencio y la paz en la comunidad son tema central en *Morales* 25,2; *GR* 13 y *PR* 23 (Rufino 40); 208 (Rufino 136) y 266.
28. No es fácil identificar una fuente bíblica, M. Forlin Patrucco, *Lettere I*, ..., 341, propone *I Co* 4,1 y 9,7.
29. *Ef* 4,30; ver *Morales* 25,2 y *PR* 23 (Rufino 40).
30. La disciplina de los contactos con los visitantes está basada en *I Co* 7,24 y *Hch* 6,2. Ver *PR* 141 (Rufino 101) y *PR* 313.
31. *I Co* 12,7. Las *reglas* III,12-13, en las cuales el fundamento bíblico es menos claro, ya que se trata de coincidencias de vocabulario solamente, constituyen sin embargo, -observa M. Forlin Patrucco, *o. c.*, 341-, el aspecto más importante en la mente de Basilio, a tal punto que las normas precedentes parecieran no tener otra función que la de prepararlas.
32. *Ti* 2,3.
33. *Nm* 11,4.
34. *2 Tm* 3,4 y *PR* 126 (Rufino 148).
35. *I Co* 9,25.
36. *Hch* 2,44 y 4,32. Los paréntesis son aclaraciones.
37. Ver *Lc* 12,24; *Hch* 5,2.
38. Sin fundamento bíblico; ver *PR* 143-144 (Rufino 103-104).
39. *Flp* 2,5.
40. *Mc* 10,44; *Ga* 5,13; ver *Morales* 45,2 y *PR* 115 (Rufino 64).
41. Con la profesión monástica se ha cesado de ser dueño de sí mismo y se está consagrado al servicio (*douleia*); ver *GR* 1 y 31 y U. Neri - M. B. Artioli, *Opere...*, 637, nota 27. Con los manuscritos ascéticos Gribomont y Forlin Patrucco omiten “hermanos”.
42. *Hch* 4,32.
43. *I Co* 15,23.
44. Ver *I Co* 10,10; *Nm* 17,6-15.
45. *Rm* 8,35; *2 Co* 6,4-5 y 11,27.
46. En los manuscritos ascéticos se habla de los vigilantes a quienes se confió dicho cargo; son términos extraños ala Escritura.

47. *Ef*4,31.
48. Ver *PR* 21 (Rufino 34). Notar cómo Basilio fundamenta el respeto mutuo entre los hermanos por la presencia de Dios.
49. No hay referencia bíblica; ver *Ep.* 2,5 y *PR* 151 (Rufino 130).
50. *Ti* 3,2; *Flp* 4,5.
51. Combinación de *Pr* 6,13 y 10,10.
52. Ver *Rm* 14,15.
53. *I Co* 13,4; ver *Sal* 143,12.
54. Ver *Jn* 6,9 y *Lc* 10,38-42.
55. Ver *I Co* 7,31.
56. *Mt* 23,6 y *Lc* 14,7.
57. Ver *Flp* 2,3 y *PR* 216 (Rufino 161).
58. *Ti* 1,10 y *I Tm* 1,9.
59. Ver *2 Ts* 3,10. La insistencia en el trabajo manual debe tal vez ser entendida como reacción contra la pobreza extrema practicada por los discípulos de Eustacio; ver Gribomont, *o. c.*, 182.
60. Expresión no del todo clara -la de “obra buena”, que tal vez haya que entender en el sentido de “obra excepcional” según Gribomont, *o. c.*, 181, nota 125; Forlin Patrucco la entiende en el sentido de ministerios apostólicos o de responsabilidades especiales que “per se” podían justificar la imposibilidad de ganarse la vida con trabajos manuales, en *o. c.*, 343.
61. *I Ts* 2,9 y 4,11.
62. Traducimos *proestóos* por superior, -Rufino traduce por “el que preside”-, aunque según Gribomont no es aun término técnico monástico, ver *o. c.*, 181, nota 128 y Forlin Patrucco, *o. c.*, 343.
63. Ver *Rm* 14,13.
64. Ver *I Co* 10,31 y *Col* 3,17.
65. El texto base es el de *I Co* 7,20, muy querido por Basilio, pero cuya aplicación no es obvia dice Gribomont, *o. c.*, 181, nota 131.
66. Ver *Ga* 2,9.
67. Ver *I Co* 9,17.
68. Ver *I Co* 7,24.
69. *Lc* 22,24 y ver *Rm* 12,3.
70. *I Co* 3,3; *Sal* 34,19.
71. Ver *I Co* 13,6; *PR* 79.
72. *Mt* 18,15; *PR* 25 (Rufino 42).
73. *2 Co* 2,4; *Ga* 6,1.
74. Ver *2 Tm* 4,2.
75. Ver *Ti* 2,9 y *PR* 69.
76. Ver *Mt* 5,23-24; 6,14-15 y 18,35; *I Co* 4,12-13.
77. Ver *Lc* 3,8; *Mt* 3,7-11; *Jn* 5,4 y *PR* 296-297.
78. *Mt* 18,17; notar que el “decirlo a la iglesia” de *Mt* se transforma “en decirlo al que preside (al prepósito)”, observa D. Gribomont en *o. c.*, 184, nota 148.
79. *2 Co* 2,6 y *Mt* 5,29-30.
80. Ver *Mt* 18,17 y *PR* 170 (Rufino 115).
81. *Pr* 29,16, en una versión libre que curiosamente se halla casi idéntica en el Seudo Cipriano, *De singularitate clericorum*, como observa Gribomont, *o. c.*, 184, nota 152.
82. *Mt* 5,30 y 18,8; *2 Co* 7,7; *GR* 28 y *PR* 3; 9; 57; 61; 12 y 232 (Rufino) 3;28;175).
83. *Ef*4,26 y *PR* 248 (Rufino 153).
84. *Rm* 2,4-5.
85. *Lc* 12,16-20.
86. *Flp* 3,19; *PR* 22y 71.
87. Ver *Lc* 10,40 y para la cita *I Tm* 6,8.
88. Ver *Col* 3,5.
89. *Mt* 6,19; ¿*Lc* 12,20?
90. Ver *I Tm* 6,8.
91. *Sal* 118,120.
92. “Ayuda” o “concurso” (en griego *synergia*); ver *Ga* 5,22.

Juan Casiano, *Instituciones* (V,1-2)

“Con la ayuda de Dios emprendemos este quinto libro. Después de haber compuesto cuatro libros sobre las instituciones de los monasterios, ahora nos disponemos a abordar el combate contra los ocho vicios principales⁶, confortados por el Señor gracias a las oraciones de ustedes. Éstos son: 1^o la *gastrimargía* (gula), que interpretamos como

⁶ La composición de este catálogo muy probablemente se deba a Evagrio Pónico (cf. *Tratado Práctico*, ns. 6-14).

concupiscencia del paladar; 2º la fornicación; 3º la *phylargiria*, que significa avaricia o, más convenientemente, amor al dinero; 4º la ira; 5º la tristeza; 6º la *acedia*, que es como una ansiedad o bien un tedio del corazón; 7º la *cenodoxia*, que significa gloria vana o vacía, y 8º la soberbia.

Comenzando esta lucha, oh beatísimo papa Cástor⁷, necesitamos ahora más que nunca tus oraciones, en primer lugar para investigar como conviene la naturaleza de estos vicios, tan sutil, tan oculta, tan difícil de discernir; luego, para exponer satisfactoriamente sus causas y en tercer lugar para poder aplicarles los tratamientos y remedios apropiados.

Así como las causas de estas pasiones, al ser reveladas por las enseñanzas de los ancianos, fueron reconocidas por todos inmediatamente, así, por otra parte, antes de que las hubieran revelado, todos las ignoraban, aunque nos dañaban a todos y vivían en todos los hombres. Pero confiamos poder explicarlas lo mejor posible si por intercesión de ustedes en favor nuestro cobra valor también para nosotros aquella palabra del Señor proferida por Isaías:

Yo iré delante de ti y humillaré a los poderosos de la tierra. Destruiré las puertas de bronce y romperé los cerrojos de hierro; te descubriré los tesoros escondidos y los arcanos secretos (Is 45,2 s.). De modo que yendo delante de nosotros la Palabra de Dios, en primer lugar *humille a los poderosos de nuestra tierra*, es decir, a estas mismas pasiones nocivas que deseamos vencer y que reclaman para sí el dominio y la tiranía cruel en nuestro cuerpo mortal. Que ella las haga sucumbir a nuestra indagación y exposición; y de este modo, *destruyendo las puertas* de la ignorancia y *rompiendo los cerrojos* de los vicios, que nos apartan de la verdadera ciencia, nos conduzca hasta *los arcanos secretos* nuestros. Y que, de acuerdo con el Apóstol, nos revele, una vez iluminados, *los secretos de las tinieblas y nos manifieste los designios de los corazones (1 Co 4,5).*

Penetrando de este modo con los ojos purísimos del alma las terribles tinieblas de los vicios podremos descubrirlas y sacarlas hacia la luz y dar a conocer sus causas y su naturaleza; y eso tanto para aquellos que están libres, como para los que están todavía atrapados por ellas. Y así, como dice el profeta, *pasando por el fuego* de los vicios que abrasan cruelmente nuestros espíritus, al instante podamos salir ilesos *por las aguas* de las virtudes que los extinguen y, fortificados como de un rocío por los remedios espirituales, merezcamos por la pureza de corazón *ser conducidos al refrigerio* de la perfección (*Sal 65 [66],12*)⁸.

Apotegmas (PG 34,232-233). Atribuido a Macario el Egipcio (siglos V/VI?)

«Un hermano interrogó al abad Macario el Grande sobre la perfección. El anciano le respondió: “Si el hombre no adquiere una gran humildad en su corazón y en su cuerpo, si se acostumbra a no estimarse a sí mismo en nada sino más bien a ponerse humildemente por debajo de toda creatura, a no juzgar jamás a nadie excepto a sí mismo, a soportar el oprobio, a expulsar de su corazón toda malicia, a hacerse violencia para ser paciente, desprendido, afectuoso, casto y temperante, porque está escrito: *Es a los violentos a quienes les pertenece el reino de los cielos (Mt 11,12)*; a mirar sólo las cosas justas, a poner una guardia a su lengua, a apartar su oído de toda palabra vana y dañina, a tener sus manos en la justicia, su corazón puro delante de Dios y su cuerpo inmaculado; a tener el recuerdo de la muerte ante sus ojos cada día; a renunciar al

⁷ Obispo de Apt, en la Galia, a quien Casiano dedica las Inst. (prefacio 2).

⁸ “El uso alegórico de la Escritura y los juegos de palabras que implica hacen difícil una traducción literal de este pasaje: queriendo expresar que para alcanzar la perfección, es necesario haber extinguido el incendio de los vicios, Casiano se apoya en el Salmo 65 [66],12 (*Transivimus per ignem et aquam et eduxisti nos in refrigerium*); pero en la transposición deforma la imagen bíblica” (Guy, Sch 109, pp. 192-193).

espíritu de cólera y de malicia al igual que a la materia, a los parientes según la carne y a los placeres, al diablo y a todas sus obras; a conformarse constantemente al Dios soberano y a todos sus mandamientos, a orar sin cesar y en todo tiempo, en todo lugar, en todo asunto, y en toda cosa mantenerse cerca de Dios. Si no se observa todo esto no se puede ser perfecto».

Apotegmas (recensión de Martín de Dumio) [siglo VI]

“Estos son los siete consejos que dio el abad Moisés al abad Poimén, los cuales si uno en un cenobio, o en la soledad, o en el mismo siglo, se pone a cumplirlos, podrá ser salvo:

1. En primer lugar como está escrito, el hombre debe amar a Dios con todo su corazón y toda su mente.
2. El hombre debe amar a su prójimo como a sí mismo.
3. El hombre debe abstenerse de todo mal.
4. El hombre no debe juzgar a su hermano en ningún caso.
5. El hombre no debe hacer mal a otro.
6. El hombre, antes de salir del cuerpo, debe limpiarse de toda mancha del cuerpo y del espíritu.
7. Debe el hombre tener siempre un corazón contrito y humillado. Lo cual puede cumplir el que siempre considera sus pecados y no los del prójimo, con la ayuda de la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén” (n. 109).

Seudo Basilio, Admonición a un hijo espiritual, II (siglo VI)

«Escucha cuáles son las virtudes del alma, que le confieren el mayor premio:

1. Virtud del alma es amar a Dios y odiar lo que Dios no ama.
2. Virtud del alma es guardar la paciencia y evitar la impaciencia.
3. Virtud del alma es guardar la castidad tanto del cuerpo como del alma.
4. Virtud del alma es despreciar la vanagloria y pisotear todas las cosas caducas.
5. Virtud del alma es practicar la humildad y aborrecer la hinchazón de la soberbia.
6. Virtud del alma es abrazar la verdad y huir de toda mentira.
7. Virtud del alma es reprimir la ira y el furor.
8. Virtud del alma es amar la paz y odiar la envidia.
9. Virtud del alma es apartarse de toda necedad y abrazar la sabiduría divina.
10. Virtud del alma es someter al alma todo deseo de la carne.
11. Virtud del alma es despreciar la avaricia y abrazar la pobreza voluntaria.

(Virtud del alma es la disposición constante para custodiar las riquezas de todas estas virtudes).

Fácilmente podrás obtener estas virtudes si abandonas los cuidados del mundo y,

antepones a las cosas caducas y terrenas las celestiales, y si tu voluntad está ocupada en las alabanzas de Dios y día y noche meditas incesantemente sus juicios. Serás pues “como un árbol plantado junto al agua” (*Sal 1,3*) y todos los frutos del espíritu nacerán de ti, y de siervo pasarás a ser llamado amigo de Dios».

Comentario del abad Jorge Holzherr, osb, al capítulo cuarto⁹

vv. 1-9

a. En este capítulo, Benito sigue sustancialmente a la *Regla del Maestro*¹⁰, si bien las normas fundamentales de la vida cristiana consistentes en el mandamiento del amor, el decálogo y en la Regla de oro, ya habían sido reunidos y ordenados mucho tiempo antes¹¹. En su impostación original, el capítulo sobre “el arte espiritual”¹² se presenta como una *catequesis moral para fieles laicos* de la Iglesia primitiva. San Benito reelabora ligeramente algunos puntos en base a las exigencias más específicas de la vida monástica¹³, pero sustancialmente los deberes y los principios fundamentales, sin los cuales no existe “arte espiritual”, siguen siendo los mismos para los simples cristianos y para los monjes.

b. Al comienzo de su pequeña antología de normas éticas¹⁴, que se refieren sobre todo a las relaciones interpersonales, Pacomio coloca la frase: “El pleno cumplimiento (*pleroma*) de la ley es el amor (*Rm 13,10*)”.

La *Regla* para los monjes de Basilio comienza con la pregunta sobre si hay un mandamiento principal¹⁵, para pasar luego a tratar la primera de las virtudes, el amor: “... El alma lleva inserta firmemente en ella, desde su primera creación por Dios, la fuerza del amor. Acerca de esto no necesitamos ningún testimonio externo. Cada uno de nosotros toma en sí mismo y de sí mismo las pruebas de estas cosas que decimos. Todo hombre desea lo que es bueno... ¿Quién otro puede haber tan bueno como Dios? Más aún ¿quién otro puede ser bueno, sino el único Dios? ¿Hay acaso otra belleza, otro esplendor, otra hermosura que nos incite naturalmente a amar, como la que (sabemos) está, y debemos creer que existe, en Dios? ¿Dónde (encontraremos) semejante gracia? ¿Qué otra llama de amor encenderá lo más escondido e interior del alma, así como el amor de Dios debe inflamar lo arcano de la mente...?”¹⁶.

c. Anclado el doble mandamiento del amor en el amor a Cristo y a su persona¹⁷, Basilio prosigue después con una comparación que nos ayuda a comprender nuestra concepción del “*arte espiritual*”: «... El objetivo de nuestra obra debe pender de su voluntad, para que teniéndolo como a un espejo, y mirándolo siempre, orientemos nuestra obra fijando en él el ojo de nuestro corazón. Así como las artes que hay en esta vida realizan cierto proyecto del espíritu, y de este modo en sus obras se sirven de las manos según lo que ha concedido el espíritu, así también en nuestra obra permanece este único proyecto y uno (solo) es el término fijo con el cual debemos agradar a Dios: por tanto, dirijamos la observancia de los mandamientos según este proyecto. De otro modo no es posible que pueda mantenerse la forma de nuestra obra, si no se tiene siempre en la memoria la voluntad de quien ordenó hacer la obra¹⁸». Según Basilio, entonces, todas nuestras obras deben inspirarse y tomar forma a partir del proyecto del amor de Dios y de Cristo. Este es el “arte espiritual”.

⁹ Trad. de su obra: *La Regola di san Benedetto. Testo integrale latino-italiano. Introduzione e commento*, Casale Monferrato, Piemme, 1992, pp. 84 ss.

¹⁰ RB 4,1-60. 62-68. 73-78: RM 3,1-78; cf. RM 4,6.

¹¹ Deben citarse la *Didaché* 1-6, compuesta antes del 150, con su enseñanza sobre “Los dos caminos”; y los dos decretos -“Syntagma” y “Pistis”- del Concilio de Alejandría del 362. Recordamos además que en los “Hechos de la milicia del corazón” esta catequesis moral venía después de la exhortación a escoger entre los “dos caminos” (cf. RB Prol. 2).

¹² RB 4,75.

¹³ Cf. RB 4,8 (ver más abajo nota 22). 40. 50. 61. 69-72. 78.

¹⁴ *Iudicia*.

¹⁵ *Regla de san Basilio (versión latina de Rufino)* 1.

¹⁶ *Regla de san Basilio (versión latina de Rufino)* 2.

¹⁷ *Jn 14,21: El que recibe mis mandamientos y los cumple, ese es el que me ama.*

¹⁸ *Regla de san Basilio (versión latina de Rufino)* 2.

Para Basilio¹⁹ el amor está inequívocamente al inicio del camino, y no es sólo la meta de la ascesis²⁰. El amor justifica también la decisión de separarse de “un mundo” extraño a Dios para unirse a una comunidad de creyentes²¹.

d. El respeto por el prójimo²² y la “Regla de oro” de la convivencia social²³ son los dos principios que Benito subraya mayormente. Si no se tutela la dignidad de la persona y no se reconoce prácticamente *la igualdad de derechos*, no hay vida cristiana. Sin una auténtica humanidad y una moral concretamente vivida, no hay espiritualidad.

vv. 10-19

a. Estos dos versículos, y también los sucesivos²⁴ son un entretendido de pasajes de la Escritura sobre la ascesis y la caridad. En ellos se pide, como punto de partida, fijar la mirada en *Cristo*.

b. *El dominio de sí*, es una premisa del seguimiento de Cristo, para la cual uno se ejercita²⁵ por medio de una abstinencia voluntaria, con una particular preferencia por “el ayuno”, según el ejemplo y la enseñanza de Jesús²⁶.

c. Del ayuno se pasa al amor de *los pobres*. La ascesis generosa en el consumo de los bienes ofrece la posibilidad de compartir los propios medios de subsistencia y llena el corazón de compasión por los indigentes, con los cuales Jesús se identificó en su sermón sobre el juicio final²⁷, que es el punto de partida para la enumeración de las obras de misericordia corporal y espiritual.

d. En el monacato primitivo *el ejercicio de la caridad* era altamente estimado. A menudo leemos que los monjes multiplicaban el pan para los pobres²⁸; en ocasiones se nos muestra que la ayuda consistía en inducir al hermano a que fuera más activo y trabajador: «Un monje tenía un hermano que vivía muy pobremente en el mundo. Le entregaba todo el producto de su trabajo, pero cuanto más le daba más se empobrecía su hermano. Y fue a contárselo a un anciano que le aconsejó: “Si me quieres escuchar, no le des nada más en adelante, sino dile: ‘Hermano, mientras he tenido algo te he ayudado, pero a partir de ahora, trabaja y ayúdame con lo que ganes con tu trabajo’, y tú, recibe lo que te traiga, dáselo a un peregrino o a un anciano pobre, y ruégales que oren por él”. El monje hizo lo que se le había dicho. Cuando vino a verle su hermano le dijo lo que el anciano le había recomendado, y el otro se marchó triste. Pero un día vino a traerle unas pocas legumbres de su huerto. El hermano las tomó y se las llevó a los ancianos pidiéndoles que orasen por su hermano. Luego, después de recibir la bendición, volvió a su casa. Más tarde le trajo legumbres y tres panes y el hermano hizo lo mismo que la vez anterior. Recibida la bendición se volvió. Volvió por tercera vez trayendo mucho dinero, vino y pescado. Al ver todo esto, el hermano se admiró, llamó a los pobres y les regaló abundantemente. Luego dijo a su hermano seglar: “¿No necesitas algunos panes?”. “No, señor, porque cuando recibía de ti algo, una especie de

¹⁹ Al igual que para el *Ordo monasterii*, 1.

²⁰ Cf. RB Prol. 48-49; 4,1-9. 55-58. 76-77; 5,10-13; 6,2-5; 7,1-4. 5-9. 26-30. 31-32. 55; 72,9-10. 12; 73,1. 4-7. 8-9.

²¹ *Regla de san Basilio (versión latina de Rufino)* 2-3.

²² El mandamiento: “Honra al padre y a la madre”, en Benito se convierte en: “Honra a todos los hombres”, según una intención muy querida de su espiritualidad; cf. RB 53,2; 63,17; 72,4.

²³ Se la menciona en otros dos pasajes: RB 61,14 y 70,7.

²⁴ Especialmente hasta RB 4,40.

²⁵ RB 4,11-13.

²⁶ Cf. Mt 4,2; 6,16-18; 17,20.

²⁷ Mt 25,31-46.

²⁸ Por ejemplo, *Vitae Patrum* 5, 13, 15.

fuego entraba en mi casa y lo consumía. Pero ahora que no recibo nada de ti, vivo en la abundancia, y Dios me bendice”...»²⁹.

e. La actividad caritativa de los monjes cenobitas estaba organizada. Casiano cuenta que entre los fieles se había establecido casi una “competencia” de generosidad para llevar los “diezmos” de sus cosechas al abad Juan, “el cual en aquel tiempo había sido elegido presidente de la *Diaconía* a causa de su extraordinaria santidad”. En la elección se había buscado hallar al mejor hombre, al cual se le había confiado la distribución de las limosnas a los pobres, y el agradecimiento a los bienhechores con “una palabra de exhortación” o de “un don espiritual”³⁰. Este don de una palabra de consuelo es expresamente nombrado³¹ entre las obras de misericordia aquí enumeradas. En efecto, desde el comienzo del monacato, cuando se pedía a la Sagrada Escritura la ayuda existencial determinante, sin embargo se valoraba mucho la palabra buena del hermano³²: de un monje se esperaba un don espiritual semejante³³.

vv. 20-33

a. Los primeros versículos de este grupo hacen recordar la analogía con el bautismo, ya precedentemente puesta de relieve. Invitan a renunciar a Satanás y a todas sus “seducciones” (al “modo de obrar del mundo”) para adherirse a Cristo³⁴. Este concepto se expresa con una fórmula apreciada por la Iglesia de los orígenes, que nos ha sido transmitida por Cipriano³⁵, pero que también la encontramos en la *Vida de Antonio*³⁶, escrita por Atanasio: “El Señor le concedió a Antonio el encanto en el hablar; y así confortó a muchos en sus penas y reconcilió a otros que se peleaban. Exhortó a todos a *no preferir nada en este mundo al amor de Cristo*”. En una de sus afirmaciones sobre el Evangelio según Juan, Orígenes, culto teólogo y comentarista de las Escrituras de los primeros siglos, revela admirablemente la profundidad de su amor por Cristo. “Nadie - escribe- puede comprender el sentido (de este Evangelio) si no ha reclinado su cabeza sobre el pecho de Jesús, y no ha recibido a María como a su madre”³⁷.

Si estamos unidos a Cristo, por medio de nuestra palabra y de nuestra conducta de vida habla su Espíritu y en nuestro corazón no hay espacio para la falsedad o la maldad, porque la agresividad³⁸ y el comportamiento de “falso hermano”³⁹ son incompatibles con Él. Una sentencia de los padres dice: “El que quiere esconder una maldad en la memoria de su corazón, se asemeja a uno que quiere esconder fuego en el pajar”⁴⁰. El corazón nunca debe estar abierto al mal, sea éste manifiesto u oculto, sino sólo al amor⁴¹ y a la verdad⁴².

²⁹ *Vitae Patrum* 5, 13, 13.

³⁰ Cf. *Colaciones* 21,1-2; y también 1,3-5.

³¹ RB 4,19; cf. 31,13; 46,5-6.

³² Atanasio escribe «Un día en que Antonio salió, vinieron todos los monjes y le pidieron una conferencia. Él les habló en lengua copta como sigue: “Las Escrituras bastan realmente para nuestra instrucción. Sin embargo, es bueno para nosotros alentarnos unos a otros en la fe y usar de la palabra para estimularnos”» (*Vida de san Antonio*, 16).

³³ Después del versículo 19, Benito omite las exhortaciones del Maestro: “Prestar” y “Hacer limosna” (RM 3,20-21), justamente porque del cenobita se esperan dones diversos de aquellos materiales.

³⁴ Una expresión similar se encuentra en el relato del *Martirio de Juliano* (46) donde el mártir testimonia que a una vida auténticamente cristiana se le promete la fuerza del Espíritu. Este pasaje de la *Pasión* tiene muchas analogías con el capítulo sobre “el arte espiritual”; por éste se entiende también la capacidad de realizar prodigios con la fuerza del Espíritu.

³⁵ *Sobre la oración del Señor* 15; cf. RB 72,11.

³⁶ *Vida de Antonio* 14. Encontramos en RB mencionados el don del “consuelo” (cf. RB 4,19) y el de la reconciliación de los “encolerizados”(cf. RB 4,22)

³⁷ *Sobre el evangelio de Juan* 1,4.

³⁸ RB 4,22-23; cf. 72,1-3.

³⁹ RB 4,24-25; cf. *Ga* 2,4.

⁴⁰ *Vitae Patrum* VI, 4, 25.

⁴¹ RB 4,26; cf. 71-72.

b. Los versículos sucesivos⁴³ ilustran *la cadena diabólica del mal*: la injusticia genera injusticia, la violencia llama a la violencia, el miedo intimida y suscita contiendas. Cristo no se deja encerrar en este engranaje. “No se dejen vencer por el mal, sino venzan al mal con el bien”⁴⁴. Esta cadena diabólica se rompe sólo si se pone amor donde hay odio y paciencia⁴⁵ donde hay agresividad. Paciencia y firmeza en las persecuciones eran las virtudes del mártir, las mismas que debemos encontrar en todo cristiano comprometido. «Un hermano preguntó a un anciano: “Dime una sola cosa para que la cumpla y viva”. El anciano le respondió: “Si puedes sufrir el ser injuriado y soportarlo, esto es algo grande y que supera a todas virtudes”»⁴⁶.

vv. 34-40

a. Este grupo de consejos, expresados de forma negativa, apuntan a cortar las raíces mismas del pecado. Se comienza por ponerle un centinela al *orgullo*, que es el primero de todos los males⁴⁷. «Dijo un anciano: “Prefiero un fracaso soportado con humildad que una victoria obtenida con soberbia”»⁴⁸. Sigue luego, en conexión⁴⁹, la amonestación a “los bebedores de vino”. Los preceptos referidos al *dominio de sí*⁵⁰, que encontramos con frecuencia en los escritos del monacato primitivo, no deben ser interpretados en el sentido de una preocupación por aquellos que puede ser nocivo para la salud, sino como recomendaciones ascéticas contra todo los excesos. Leemos, por ejemplo, en Casiano: “... Dedicando al menos una hora al sueño antes del amanecer, ganaremos todas las horas de las vigiliadas pasadas en oración la noche entera, acordando a la naturaleza su débito y no teniendo necesidad de recuperar durante el día lo que hemos sustraído a la noche. Ciertamente tendrá que restituírle todo a su carne el que, en vez de sustraerle razonablemente una parte, ensayara de negarle todo (de golpe) y quisiera, para hablar más precisamente, cortarle no sólo lo superfluo, sino también lo necesario”⁵¹.

b. Benito a menudo habla de la “murmuración”⁵², entendida como un rezongo *ansioso por criticar*. Él desapueba esa actitud negativa, porque esparce cizaña por todas partes⁵³ y revela dificultad de relaciones con el ambiente circunstante, causada por un sentimiento de inferioridad o por el temor de perder credibilidad. Generalmente, se critica a los demás sin misericordia⁵⁴, porque no se es capaz de aceptar el propio lugar; pero entre los cristianos no se puede aprobar semejante comportamiento⁵⁵, que repite el incomprensible rechazo del amor de Jesús⁵⁶ y la resistencia opuesta a la guía de Dios y de Moisés⁵⁷. Por eso la murmuración forma parte de las culpas nombradas a menudo⁵⁸.

⁴² RB 4,27-28.

⁴³ RB 4,29-33.

⁴⁴ Rm 12,12; cf. Mt 5,44.

⁴⁵ Cf. RB Prol. 37-38. 50; 4,20-33. 62-73; 7,35-43; 31,3-7; 36,5-6; 48,17-18; 49,1-3; 58,1-4; 59,1-2; 72,1-3. 4-12. 11.

⁴⁶ *Vitae Patrum* V, 15, 83.

⁴⁷ Cf. RB 7.

⁴⁸ *Vitae Patrum* V, 15, 74.

⁴⁹ Cf. *Tt* 1,7. Benito se ocupará más tarde, con discreción, de este problema; cf. RB 40,5-7.

⁵⁰ RB 4,35-38.

⁵¹ Casiano, *Institutiones* III,8,3.

⁵² RB 4,39; cf. 5,14-19. *Vitae Patrum* V, 15, 74.

⁵³ RB 4,40.

⁵⁴ Cf. RB 72,1.

⁵⁵ Cf. *1 Co* 10,10.

⁵⁶ Cf. *Lc* 15,2; *Jn* 6,41. 43.

⁵⁷ Cf. *Ex* 15,24; 16,7.

⁵⁸ También en las *Homilias a los monjes*, provenientes del ambiente espiritual de Lérins, y en particular la *Homilia* 9 (PL 50,855-856), encontramos enumeradas una serie análoga de faltas y de buenas obras.

vv. 41-50

a. De aquí en adelante las citas bíblicas son menos frecuentes. Nos encontramos en el corazón del capítulo cuatro, y comienzan ahora una serie de admoniciones ascéticas y espirituales, que obligan a dirigir la mirada hacia Dios⁵⁹, despertando la esperanza que nace del pensamiento de la recompensa y lo de los premios eternos⁶⁰, pero sobre todo del amor⁶¹. En primer lugar, sin embargo, la mirada dirigida hacia Dios suscita una profunda fe, porque recuerda que de Él proviene todo lo que es bueno. Basilio expresa el mismo *optimismo* confiado: “... Tenemos insertas en nosotros mismos fuerzas que nos capacitan para cumplir todos los mandamientos que hemos recibido de Dios, para que no tengamos ninguna dificultad, como si se esperara de nosotros algo nuevo y extraño; ni se nos dé ocasión de orgullo pensando que ofrecemos a Dios algo más de lo que de él hemos recibido en nuestra naturaleza creada. 7 Por tanto, si lo que ha sido insertado en nosotros (por Dios) lo ponemos por obra, de una manera recta y adecuada, esto es vivir según la virtud, pero si corrompemos los beneficios de la naturaleza, nos inclinamos hacia la malicia. Luego, la definición del mal es: no usar rectamente los impulsos del alma insertos en nosotros por Dios; y, a su vez, la definición de la virtud es esta: usar rectamente, es decir según el mandamiento de Dios y según la conciencia del alma...”⁶².

b. Después de haber puesto en evidencia la responsabilidad del hombre, siguen palabras de amonestación sobre el juicio, sobre la condena y la vida eterna, que debemos “desear con la mayor avidez espiritual” (RB 4,46), según el añadido personal de Benito al texto del Maestro. El monacato antiguo no rechazaba el pensamiento de la muerte y de las “*realidades últimas*”; al contrario, veía en ello una ayuda válida para vivir conforme a la virtud. Así suena un dicho de los padres: “Acuérdate de tu muerte y no te olvides de los castigos eternos. Así ninguna falta manchará tu alma”⁶³. Muchos escritos atestiguan la serenidad y la simplicidad de algunos ascetas ante la muerte: « Un anciano se moría en Escete y los hermanos rodeaban su lecho. Le vistieron su hábito llorando, pero el abrió los ojos y se echó a reír. Y esto mismo se repitió tres veces. Al verlo los hermanos le preguntaron: “Padre, ¿por qué nosotros lloramos y tú te ríes?”. Él les dijo: “He reído la primera vez porque ustedes tienen miedo a la muerte. La segunda porque no están preparados. La tercera porque paso del trabajo al descanso, y ustedes lloran”. Dichas estas palabras cerró los ojos y descansó en el Señor»⁶⁴. Atanasio refiere cómo Antonio fue al encuentro de la muerte tranquilo, incluso alegre. Sintiendo que le llegaba su hora, regaló en recuerdo suyo todo lo que tenía y dispuso que sus restos mortales no fueran llevados a otro lugar, pero que fueran sepultados en lugar conocido sólo por los hermanos⁶⁵, después expiró con el rostro “transfigurado de alegría”⁶⁶. Según el relato de Gregorio, también Benito fue al encuentro de la muerte con plena conciencia, permaneciendo erguido de pie: “Seis días antes de su muerte ordenó que abrieran su sepulcro. Pronto fue atacado por una fiebre y comenzó a fatigarse por su ardor violento. Como la enfermedad se agravaba de día en día, al sexto día se hizo llevar por los discípulos al oratorio. Allí se confortó para la salida de este mundo con la recepción del Cuerpo y la Sangre del Señor. Apoyando su cuerpo debilitado en las manos de sus discípulos, permaneció de pie y con las manos levantadas hacia el cielo, exhaló el último suspiro entre las palabras de la oración”⁶⁷.

⁵⁹ RB 4,41-42. 49.

⁶⁰ RB 4,44-47. 53.

⁶¹ Casiano, *Colaciones* XI,6.

⁶² *Regla de san Basilio (versión latina de Rufino)* 2.

⁶³ *Vitae Patrum* V, 11, 10.

⁶⁴ *Vitae Patrum* V, 11, 52.

⁶⁵ *Vida de Antonio* 91.

⁶⁶ *Vida de Antonio* 92. Cf. *Vidas de los Padres de Jura* 69.

⁶⁷ *Diálogos* II,37. Cf. RB 51,3.

c. Es posible tener esta actitud abierta y confiada solamente cuando, por un deseo natural, toda la vida está ya orientada hacia Cristo, contra quien nada pueden ni la muerte ni el diablo⁶⁸. Casiano afirma: "... Es necesario que sepamos dónde hemos de tener siempre fijo nuestro espíritu... Debemos considerar como una infidelidad a nuestros ojos el alejarnos, aunque no sea más que un instante, de la contemplación de Cristo. Luego que la mirada del alma se haya desviado de este divino objeto, volvámosla de nuevo hada él y dirijámosle, como a norma rectísima de nuestra vida, los ojos del espíritu. Todo consiste en recogernos, en sumergimos en ese santuario profundo del alma. Cuando el diablo ha sido arrojado de él y los vicios no tienen ya dominio alguno en ese santuario, se establece en nosotros el reino de Dios..."⁶⁹. Este pensamiento proviene de la escuela de Orígenes. Evagrio Póntico, por ejemplo, escribe: "El reino de los cielos es la *apatheia* del alma, acompañada del verdadero conocimiento de los seres creados"⁷⁰. Cuando los ojos de nuestro corazón se encuentran se encuentran silenciosamente con los de Dios⁷¹, entonces está cerca el reino de los cielos. Condición previa para poder recibir en plenitud la mirada de Dios es la purificación del corazón. Es necesario "vigilarnos" y "custodiarnos"⁷² a nosotros mismos, para que Dios pueda reflejar su imagen en el espejo de un corazón puro. *Abba* Pastor (= Poimén) dijo: "La guarda del corazón, el examen de sí mismo y el discernimiento, son las tres virtudes que guían el alma"⁷³. Una conciencia vigilante y autocrítica es la premisa para el encuentro con Dios.

d. El reino de los cielos comienza allí donde se vive en presencia de Dios y se deja penetrar su mirada⁷⁴. La conciencia de la *presencia de Dios*⁷⁵ no deja espacio a los "malos pensamientos"⁷⁶. Los padres egipcios sabían que no todo impulso espontáneo del alma, no todo "mal pensamiento que se insinúa en el corazón" es ya pecado. Decía un anciano: "No nos condenamos porque entren en nosotros malos pensamientos, sino porquen hacemos mal uso de ellos. Sucede que naufragamos por causa de unos pensamientos, pero también que somos coronados por causa de ellos"⁷⁷. Un hermano, acosado por muchos pensamientos, pidió consejo a un anciano que tenía el don del discernimiento, y éste le dijo: "No luches contra todos, sino contra uno solo. Trata de comprender quién es su jefe, y lucha contra él, de este modo todos los demás pensamientos pierden su fuerza"⁷⁸.

e. Benito aconseja arrojar los malos pensamientos contra "la roca", que es Cristo⁷⁹. Respecto del texto del Maestro, agrega que es bueno manifestar tales pensamientos al padre espiritual⁸⁰. "Nuestros padres afirman que es un indicio general de sugestión diabólica el que nos avergoncemos de manifestar nuestros pensamientos al anciano"⁸¹. «Un hermano se llegó adonde *abba* Pastor y le dijo: "*Abba*, tengo innumerables pensamientos y ellos me ponen en peligro". El anciano lo llevó fuera y le dijo: "Llena tu pecho y retiene el aire". Pero aquél le dijo: "No puedo". El anciano le dijo: "Si no puedes

⁶⁸ RB 4,50; cf. Prol. 28.

⁶⁹ Casiano, *Colaciones* I,13; cf. *Lc* 17,21.

⁷⁰ Evagrio Póntico, *Tratado Práctico* 2.

⁷¹ RB 4,49: Dios no mira.

⁷² RB 4,48. 51.

⁷³ *Vitae Patrum* V, 1, 12.

⁷⁴ Casiano, *Instituciones* VIII,4,2.

⁷⁵ Existe un evidente paralelo con el "primer grado de humildad" (RB 7,10-30) donde el santo temor de Dios constituye el fundamento de toda la escala.

⁷⁶ RB 4,50; cf. Prol. 28.

⁷⁷ *Vitae Patrum* V, 10, 86.

⁷⁸ *Vitae Patrum* V, 10, 88.

⁷⁹ Cf. RB Prol. 28.

⁸⁰ RB 4,50. Hallamos la misma formulación en Casiano: "... No esconder ninguno de los pensamientos que bullen en el corazón, inducidos por una perniciosa vergüenza, sino a manifestarlos a su anciano no bien hayan surgido" (*Instituciones* IV,9). Es una costumbre habitual en el monacato antiguo. Cf. RB 46,5-6.

⁸¹ Casiano, *Instituciones* IV,9.

hacer esto, tampoco puedes impedir que lleguen a ti los pensamientos, mas el resistirlos depende de ti”»⁸². A la apertura del corazón corresponde la ayuda solícita del “padre espiritual”, su palabra terapéutica, que ofrece consuelo y aliento.

vv. 51-54

Este pequeño grupo de versículos se ocupa de la *palabra proferida por el hombre* y de los pecados de la lengua que, conforme al pensamiento de la Escritura, fueron siempre considerados por los monjes una violación del mandamiento del amor al prójimo⁸³. Un dicho de los padres afirma: “Es mejor comer carne y beber vino que comer la carne de los hermanos murmurando de ellos”⁸⁴. En la palabra el hombre se expresa a sí mismo. Por esto es inaceptable envilecer la palabra, vaciarla de sentido⁸⁵. “Es mejor arrojar al vacío una piedra que una palabra”⁸⁶, dice el Maestro citando “una sabia sentencia de Orígenes”. Cada uno es responsable del testimonio que da de sí cuando “desperdicia” las palabras. A esto se refiere el apotegma de los padres: “Que tu boca no pronuncie palabras malas, porque la viña no tiene espinas”⁸⁷. En la misma serie de apotegmas, atribuidos al abad Hiperequio, se dice que hablar bajo el impulso de las emociones es generalmente índice de la impulsividad de la persona: “El monje que no retiene su lengua en los momentos de ira, tampoco dominará las pasiones de la carne cuando llegue el momento”⁸⁸.

vv. 55-58

a. Después de las amonestaciones dirigidas a corregir el uso de la palabra, coherentemente sigue el tema de *la escucha* y de *la respuesta a la Palabra de Dios*. Ya Cipriano había escrito: “Tu oración y tu lectura deben ser continuas. Unas veces hablas con Dios, otras Dios habla contigo”⁸⁹.

b. Un monje con experiencia le dijo al joven Casiano: “... Si temes no poder alcanzar la pureza, se te ofrece un remedio tan rápido como eficaz. Basta con que te dispongas a leer y meditar las Escrituras con el mismo interés y diligencia con que abordaste los estudios profanos”⁹⁰. Pero “*el medicamento de las divinas Escrituras*”⁹¹ es eficaz solamente si el alma no es sobrecargada con “alotria” (con “alimentos nocivos”).

c. La palabra de la Escritura no sólo tiene poder para curar y purificar, sino también para unificar. A este respecto escuchemos las palabras que un anciano digno de confianza le dijo a Casiano: “Tras haber expulsado todos los cuidados y pensamientos terrenos, esfuérzate por todos los medios posibles para aplicarte asiduamente, constantemente, a la lectura espiritual, hasta que esta meditación continua acabe por imbuir e impregnar tu mente, formándola, por así decir, a su imagen... Así, al devenir tu alma..., arca del divino Testamento... nunca saldrá de los lugares santos (cf. *Lv*

⁸² *Apotegmas, Pastor* 28 (PG 65,329).

⁸³ Cf. RB 6 y nota 58.

⁸⁴ *Vitae Patrum* V, 4, 50.

⁸⁵ RB 4,53.

⁸⁶ RM 11,62.

⁸⁷ *Vitae Patrum* V, 4, 51.

⁸⁸ *Vitae Patrum* V, 4, 49.

⁸⁹ Cipriano, *A Donato* 15; cf. *Sobre los celos y la envidia* 16.

⁹⁰ Juan Casiano, *Conferencias* 14,13.

⁹¹ RB 28,3.

21,12)”⁹². Este gran aprecio de la Sagrada Escritura se funda en su *fuerza divinizante* y es propio de la tradición alejandrina⁹³.

Clemente de Alejandría escribe: “Quien se aleja de su error, obedece a las Escrituras y confiando su vida a la verdad, termina de alguna manera a partir del hombre (transformándose) en Dios”⁹⁴. Un ejemplo significativo de esta capacidad de asimilar la Escritura es la misma *Regla* de Benito, que es, por así decirlo, un compendio del Antiguo y del Nuevo Testamento⁹⁵.

d. El mandato del Señor: *Oren sin cesar*⁹⁶, encuentra su interpretación en el versículo: “Darse frecuentemente a la oración”⁹⁷, que no significa simplemente: “Dedicarse a la oración”. En efecto, la costumbre era por un cierto tiempo un pasaje lentamente y en voz baja; luego repetirlo, susurrando interiormente en actitud meditativa, y luego postrarse para una intensa “oración de fuego”⁹⁸. Leamos a este respecto algunas recomendaciones: “Se debe orar con frecuencia, pero por breve tiempo”, a fin de impedir que en una pausa prolongada algo inconveniente pueda insinuarse en el corazón⁹⁹, lugar de la oración. «Nosotros rezamos en nuestra “habitación”¹⁰⁰ apartando totalmente el corazón de la confusión y el tumulto de los pensamientos y de las preocupaciones, y elevamos al Señor nuestra oración en el secreto y la intimidad»¹⁰¹. La oración debe brotar desde lo profundo.

e. Puesto que el coloquio con Dios se realiza en lo íntimo de la persona, el corazón debe estar puro y libre de todo pecado¹⁰². Una vez más hay correspondencia con la enseñanza de Casiano sobre la oración: «El fin del monje y la más alta perfección del corazón tienden a establecerle en una continua e ininterrumpida atmósfera de oración. De esta suerte llega a poseer, en cuanto es posible a nuestra fragilidad humana, una tranquilidad inmóvil en la mente¹⁰³ y una inviolable pureza de alma. Constituye éste un bien tan preciado, que tratamos de procurárnoslo al precio de un trabajo físico incansable y a trueque de una continua contrición de espíritu»¹⁰⁴, que se manifiesta en la oración¹⁰⁵.

f. La pureza de corazón no es un fin estático, que se busca por sí mismo, sino que conduce al orante a la visión de Dios, aún más, a la unión con Dios en el amor, como enseña Casiano. La pureza de corazón «*hace capaz al alma de ver con sus ojos interiores a Jesús* en la humildad de su cuerpo mortal, o glorificado en la majestad y brillo de su gloria..., o cuando aparezca en el esplendor de su reino... Únicamente pueden contemplar su divinidad con ojos muy puros los que, elevándose por encima de todas las obras y pensamientos bajos terrenos, se retiran y suben con Él a la montaña elevada de la soledad... Ciertamente que Jesús se deja ver también de los que habitan en las ciudades y las aldeas... Pero en esa gloria y en esa majestad radiante, sólo se da a conocer a los que pueden subir a la montaña de las virtudes... También Jesús se retira “a la montaña completamente solo para orar”¹⁰⁶. Quiso enseñarnos con esta actitud que

⁹² Juan Casiano, *Conferencias* 14,10.

⁹³ Orígenes recomienda la lectura “cotidiana” de las Escrituras (*Homilias sobre el Génesis* 10,3).

⁹⁴ *Stromata* VII,95,2.

⁹⁵ Cf. RB prol. 1,1; 9,5-6; 73,3.

⁹⁶ Cf. *Lc* 18,1; *1 Ts* 5,17; *Rm* 12,12; Juan Casiano, *Conferencias* 4,2; 16,1-3.

⁹⁷ RB 4,56.

⁹⁸ Cf. RB 8,3; 20,4-5.

⁹⁹ Juan Casiano, *Conferencias* 9,36; cf. *Instituciones* 2,10.3.

¹⁰⁰ Cf. *Mt* 6,6: “En el secreto de tu habitación”.

¹⁰¹ Juan Casiano, *Conferencias* 9,35.

¹⁰² RB 4,57-58.

¹⁰³ Cf. RB 4,41-50.

¹⁰⁴ Juan Casiano, *Conferencias* 9,2; cf. *Sal* 50 [51], 19; RB 20,1-3; 49,4-5.

¹⁰⁵ RB 4,57; cf. 20,1-3; 49,4-5.

¹⁰⁶ Cf. *Mt* 14,23.

cuando queremos ofrecer a Dios las oraciones perfectas y las puras afecciones de nuestro corazón, debemos separarnos como Él de la confusión y bullicio del mundo. Merced a ello, aun estando en una carne mortal, podremos conformarnos de algún modo con esta soberana beatitud que se promete a los santos en la otra vida, y, según la palabra de san Pablo, considerar a “Dios todo en todas las cosas”¹⁰⁷. Entonces veremos el pleno cumplimiento de la oración que nuestro Señor dirigió a su Padre por sus discípulos: “Para que el amor con que tú me has amado esté en ellos y ellos en nosotros”¹⁰⁸. Y también: “Que todos sean una misma cosa, como Tú, Padre, en mí y yo en ti, para que también ellos sean en nosotros uno”¹⁰⁹. La perfecta dilección por la cual “Dios nos amó el primero”¹¹⁰, llenará nuestro corazón por la virtud de esta plegaria. Nuestra fe nos anticipa que esa oración no será vana. Veamos cuáles serán las señales de ella. En nosotros no habrá más amor, deseo, afán, esfuerzo, ni más pensamiento, vida, palabra ni respiración que no sea para el mismo Dios. La unidad que existe actualmente entre el Padre y el Hijo y entre el Hijo y el Padre se nos comunicará en lo más íntimo del alma»¹¹¹.

g. La enseñanza de Casiano invita a la cumbre de la visión de Dios y a la profundidad de la unión con Él en el amor; pero, como siempre, el itinerario propuesto contempla al inicio la dificultad de la ascensión y de la búsqueda¹¹².

En un dicho de la beata *Amma* Sinclética se encuentra una enseñanza análoga sobre la necesidad de que el camino de la conversión pase a través del arrepentimiento “hasta las lágrimas”¹¹³: «A los pecadores que se convierten les esperan primero trabajos y un duro combate y luego una inefable alegría. Es lo mismo que ocurre a los que quieren encender fuego, primero se llenan de humo y por las molestias del mismo lloran, y así consiguen lo que quieren. Porque escrito está: “*Yahveh tu Dios es un fuego devorador*” (*Dt 4,24; Hb 12,29*). También nosotros con lágrimas y trabajos debemos encender en nosotros el fuego divino»¹¹⁴.

El pensamiento va hacia Jesús, quien *durante su vida terrena dirigió súplicas y plegarias, con fuertes gritos y lágrimas, a aquel que podía salvarlo de la muerte*¹¹⁵. Toda experiencia de Dios presupone un camino de retorno hacia Él en la compunción¹¹⁶ suscitada por su gracia, y plenamente posible en el encuentro con Jesús

vv. 56-61

a. Después de haber considerado la necesidad de la pureza de corazón en la oración, siguen ahora algunas admoniciones sobre la pureza del deseo, la ausencia de voluntad propia y la obediencia sincera y desinteresada¹¹⁷, que un *corazón puro* son el fruto viva y conmovedora de Dios, pero al mismo tiempo son también las premisas indispensables para un encuentro con Él. «El padre Teonás decía: “Porque nuestra

¹⁰⁷ Cf. *1 Co* 15,28.

¹⁰⁸ *Jn* 17,26.

¹⁰⁹ *Jn* 17,21.

¹¹⁰ *1 Jn* 4,10.

¹¹¹ Juan Casiano, *Conferencias* 10,6-7. Cuando Casiano cita *Jn* 17,21, omite el tema del testimonio dado al mundo (*para que el mundo crea*). Pero en otro lugar él (cf. 4,10-19) subraya muy notablemente el deber de la caridad fraterna, por lo que no se puede acusar desconsideradamente de ser parcial, como si quisiera huir del mundo.

¹¹² Cf. RB prol. 48-49; 4,1-9; 7,5-9; 72,9-10; 73,8-9.

¹¹³ RB 4,57-58.

¹¹⁴ *Vitae Patrum* V, 3, 16; cf. RB 20,1-3; 49,4-5.

¹¹⁵ *Hb* 5,7.

¹¹⁶ Según Casiano la experiencia de Dios es particularmente intensa en la “contrición del corazón”.

¹¹⁷ Cf. RB 7,23-25. 31. 34.

alma se distrae y se aparta de la contemplación de Dios, somos esclavos de nuestras pasiones carnales”»¹¹⁸.

b. «El abad Hiperequios decía: “El oficio del monje es la obediencia. El que la posee, consigue lo que pide y se presenta con confianza ante el Crucificado. Porque el Señor subió así a la cruz: *Obedeciendo hasta la muerte (Flp 2,8)*”»¹¹⁹. Obediencia significa aquí fusión de la propia voluntad con aquella de Cristo y de Dios: “¡Que se haga tu voluntad!”. Quien ora con esta disposición interior, reza en el nombre de Jesús y es escuchado. Como con los mártires, obra en él aquella fuerza de la “confianza” (confiar, *parrhesia*), para la cual nada es imposible, porque Cristo mismo está presente en la potencia del Espíritu. Ampliando la frase de la fuente que dice simplemente: “Obedecer a las exhortaciones del abad”¹²⁰, Benito se detiene, según su costumbre, sobre las dificultades que los discípulos pueden encontrar en la obediencia y muestra con qué espíritu se debe vivir la relación con el superior, de quien, a diferencia del Maestro, no ignora la falibilidad.

vv. 62-73

a. Fruto de un amor desinteresado por Dios es la atención al prójimo, objeto específico de estas últimas amonestaciones, introducidas por la advertencia acerca de la diferencia entre una *seudo santidad* y una santidad auténtica.

En las *Actas* del martirio de Juliano¹²¹, que asombran por las muchas analogías con nuestro capítulo cuarto, se encuentra la siguiente afirmación: «Quien no quiere ser llamado santo antes de serlo, es grato a Dios. Muchos se dejan llamar así, pero no lo son... Viven de la simple ilusión de pretender ser como se les llama, y esta “convicción” los hace tibios e indiferentes. En cambio, deberían esforzarse por devenir lo que su nombre significa. Asimismo, hay muchos santos de quienes nadie conoce su santidad. No quieren que otros sepan su grado de humildad y la plenitud de su gracia; por eso recibirán la recompensa de Aquél para quien nada permanece oculto. Si alcanzan esta gracia mientras todavía viven en el cuerpo, después de la muerte serán introducidos en la íntima amistad con Dios. Luego de ser enseñados por Cristo, sirven a los demás con el don de la gracia que Dios les ha conferido. Así se “ganan”¹²² primero a sí mismos, y después a los otros». La santidad es, por tanto, don y esfuerzo, proviene de Dios y a Él conduce, pero no sin llevar consigo, sobre el mismo camino, a otros hermanos.

b. Cumplir *los mandamientos de Dios* es el deber fundamental de toda vida cristiana y espiritual. «Un anciano dijo: “Dios pide a los cristianos que obedezcamos a las Escrituras divinas, porque en ellas encontrarán el modelo de cómo deben hablar y obrar, y de acomodarse a los superiores y padres espirituales”»¹²³. Hay que prestar atención a los detalles de este apotegma. Se dice que hay que “obedecer” en las acciones a la Palabra de Dios y “acomodarse” a la Iglesia y a sus representantes cualificados. En suma, la obediencia está orientada a Dios, y sólo a Dios.

c. *La castidad* es un valor que debe ser apreciado¹²⁴. Orígenes ve en ella un don que el hombre y Dios se intercambian recíprocamente¹²⁵: «Si ofrecemos a Dios nuestra

¹¹⁸ *Vitae Patrum* V, 11, 12.

¹¹⁹ *Vitae Patrum* V, 14, 11.

¹²⁰ RM 3,67.

¹²¹ *Passio Juliani* 46.

¹²² Cf. *1 Co* 9,19-22.

¹²³ *Vitae Patrum* V, 14, 13.

¹²⁴ RB 4,64. A pesar de este gran aprecio de la castidad, la *Regla* no habla de ella explícitamente sino sólo raramente y con discreción. Cf. RB 22,7; 42,8-11.

¹²⁵ Cf. *Mt* 19,11.

castidad, es decir la del cuerpo, recibiremos de Él la castidad del espíritu; y si le ofrecemos nuestro pensamiento, recibiremos de Él su pensamiento, como también decía el Apóstol: “Ahora tenemos el pensamiento de Cristo”»¹²⁶. Casiano exalta la castidad como don de la gracia cognoscible sólo por experiencia no analizable intelectualmente: “Los dones que el Señor dispensa a diario a sus santos y las gracias que les comunica con singular munificencia, sólo los conoce el alma misma que los goza. Ella es, en el secreto de su conciencia, testigo único de los beneficios de Dios. Descendiendo del fervor de aquel estado a las cosas materiales y terrenas, no sabe traducir en palabras lo que obra Dios en ella. Ni siquiera la inteligencia o la reflexión son capaces de concebirlo”¹²⁷.

Aún considerando la castidad como un don de la gracia de Dios¹²⁸, sin embargo Casiano no ignora que ella presupone un compromiso total de conversión de la persona: «A medida que avanza el alma en la dulzura y la paciencia, tanto más crece en la pureza del cuerpo. Y es más firme en la posesión de la castidad cuando con más tesón ha rechazado la pasión de la ira. Porque es imposible evitar las rebeliones de la carne, a menos de sofocar previamente los arrebatos del corazón. Una de las bienaventuranzas pronunciadas con elogio por boca de nuestro Salvador nos pone de relieve esta verdad: “Bienaventurados los mansos, porque poseerán la tierra”»¹²⁹. La castidad aparece así como la respuesta cristiana al deseo desenfrenado de poseer y dominar¹³⁰.

La castidad no se puede custodiar sin la *fortaleza*, don del Espíritu Santo: «Se cuenta de la abadesa Sara que durante trece años fue violentamente combatida por el demonio de la impureza. Y jamás pidió en su oración verse libre de esa lucha. Solamente decía: “Señor, dame fortaleza”»¹³¹.

d. Los versículos sucesivos invitan al amor al prójimo por medio de precisas prohibiciones. Incluso los pensamientos deben estar libres de toda forma de prepotencia destructiva¹³², de celo amargo¹³³ y de arrogancia¹³⁴. «Dijo el abad Pastor: “No hay mayor amor que dar la vida por el prójimo. Porque si uno al oír un insulto, pudiendo devolverlo, lucha, vence y no contesta, o si herido en alguna cosa lo lleva con paciencia, sin vengarse del que le ha ofendido, el que así obra, está dando su vida por su prójimo”»¹³⁵. Este apotegma hace pensar en la paciencia y en la firmeza incommovible de los mártires¹³⁶. Jesús pide a todo cristiano la misma virtud cuando exige un *amor del prójimo* vivido hasta el heroísmo, hasta el amor a los enemigos¹³⁷.

e. Cuatro versículos de nuestra *Regla* no aparecen en el texto del Maestro¹³⁸. Benito subraya la relación entre “jóvenes y ancianos”, que será objeto específico del capítulo sobre el orden de la comunidad¹³⁹. A la ancianidad natural ciertamente se le reconoce su valor, aún cuando en el monasterio y a los ojos de Dios tienen valor otros criterios, distintos de aquellos profanos del rango¹⁴⁰, como Benito lo afirma expresamente en

¹²⁶ Cf. 1 Co 2,16; *Homilias sobre el Libro de los Números* 24,2.

¹²⁷ Juan Casiano, *Conferencias* 12,12.

¹²⁸ Juan Casiano, *Conferencias* 12,14.

¹²⁹ Mt 5,5; Juan Casiano, *Conferencias* 12,6.

¹³⁰ Cf. RB 58,24-25.

¹³¹ *Vitae Patrum* V, 5, 10. Cf. RB 5,10-13; 58,1-4; 72,4-12.

¹³² RB 4,65. 68.

¹³³ RB 4,66-67; cf. 72,1-3.

¹³⁴ RB 4,69; cf. 4,34-40; 7,1-9.

¹³⁵ *Vitae Patrum* V, 17, 10; cf. 1 Co 13,13; Jn 15,13.

¹³⁶ Cf. RB prol. 50.

¹³⁷ Mt 5,44; Lc 6,22; RB 4,72; cf. 4,20-33; prol. 31.

¹³⁸ RB 4,69-72. Se repite la advertencia contra la soberbia (cf. RB 4,34; 4,34-40).

¹³⁹ Cf. RB 63,10-12; 64,1-6.

¹⁴⁰ Cf. RB 63,1-9.

otros lugares¹⁴¹ y como enseñan los padres: «Un anciano tenía un discípulo de probada virtud, pero un día que estaba de mal humor lo despidió. El discípulo esperaba sentado fuera. El anciano, al abrir la puerta, le encontró, e hizo una *metanía* ante él, diciendo: “Tú eres mi Padre, porque tu humildad y paciencia han vencido la volubilidad de mi carácter. Ven dentro, desde ahora tú eres el anciano y el Padre, y yo el joven y el discípulo, porque con tu conducta has superado mi ancianidad”»¹⁴².

f. Antes de terminar la catequesis moral se formula una nueva y explícita invitación a mirar a Cristo¹⁴³, cuando se exhorta al *amor por los enemigos*¹⁴⁴. El sermón de la Montaña y el mandamiento del amor¹⁴⁵, que son el evidente sustrato de muchas moniciones, emergen ahora de un modo concreto: por los enemigos se ora con la mirada dirigida hacia Cristo y en su amor, como hizo Esteban¹⁴⁶.

g. Se abre así la vía de la reconciliación¹⁴⁷, deber “sacerdotal”¹⁴⁸ y “ministerio”¹⁴⁹ propio de todo cristiano: “Felices *los que trabajan por la paz*, porque serán llamados hijos de Dios”¹⁵⁰.

v. 74

Casi cerrando un círculo, el último precepto del capítulo esta de nuevo totalmente centrado sobre Dios y su amor, que ahora se manifiesta como el fundamento de nuestra *esperanza*¹⁵¹. Casiano, comentando la expresión de Pablo -(teniendo) *como casco la esperanza de la salvación*¹⁵²- dice: “El yelmo protege la cabeza. Ahora bien: nuestra cabeza es Cristo. Debemos, por tanto, cubrirla y defenderla siempre con la esperanza de los bienes futuros a modo de un yelmo inexpugnable en todas las tentaciones y persecuciones, procurando, ante todo, guardar inalterable y sin mácula nuestra fe”¹⁵³. En otras palabras, la esperanza escatológica pertenece a la sustancia misma del cristianismo¹⁵⁴. El pensamiento de las realidades últimas que nos esperan no puede ser reemplazado por ninguna fe “en progreso” ni por ninguna futurología inmanentista.

v. 75

a. Lo que en el Maestro se llama “arte santa”¹⁵⁵, aquí es denominado “*arte espiritual*”. La doctrina ascética delineada tiene la finalidad de formar, por medio de la “obediencia a la Palabra”¹⁵⁶, “hombres espirituales” según el designio de Dios¹⁵⁷, que esperan alcanzar su propia conversión¹⁵⁸, permitiendo al Señor trabajar en ellos¹⁵⁹ y manifestar

¹⁴¹ Cf. RB 3,1-3; 71; 72,4-12.

¹⁴² *Vitae Patrum* V, 16, 17.

¹⁴³ RB 472.

¹⁴⁴ Cf. RB 4,31; 4,20-33.

¹⁴⁵ Cf. RB 4,64-68.

¹⁴⁶ *Hch* 7,55-56. 59-60.

¹⁴⁷ RB 4.73.

¹⁴⁸ Cf. RB 4,55-58; 31,10-12; 35,15-18; 57,7-9.

¹⁴⁹ Cf. 2 *Co* 5,18-19. Para un ejemplo de prontitud en la reconciliación, ver la nota 142.

¹⁵⁰ *Mt* 5,9.

¹⁵¹ La esperanza ya mencionada al inicio de la segunda serie de versículos (RB 4,41), retorna también al fin de este grupo.

¹⁵² *1 Ts* 5,8.

¹⁵³ Juan Casiano, *Conferencias* 7,5.

¹⁵⁴ Cf. RB 4,41-50.

¹⁵⁵ RM 3 Título.

¹⁵⁶ *St* 1,22.

¹⁵⁷ Cf. RB 4,1-9.

¹⁵⁸ Cf. RB prol. 14; 7,49. 70.

¹⁵⁹ Cf. RB prol. 29-32.

el poder de su Espíritu¹⁶⁰. Se trata de una breve exposición de la catequesis de moral y de espiritualidad del siglo V, que se puede proponer a todo cristiano, puesta en la mano del abad¹⁶¹ casi como un programa.

b. Como en las más importantes reglas monásticas, el capítulo sobre “el arte espiritual” comienza con el fundamento del amor a Dios y al prójimo. En los *Actos de la milicia del corazón* viene después de la catequesis bautismal, la exposición del Padre Nuestro y el Comentario de los Salmos¹⁶², reservado a los catecúmenos, mostrando que fe, bautismo, oración y gracia son las raíces de la moral y espiritualidad cristianas. En el Maestro y en Benito esta sucesión originaria se interrumpe por los capítulos sobre los diversos géneros de monjes, sobre el abad y sobre la convocación de los hermanos al consejo (Masai - Manning)¹⁶³.

vv. 76-77

a. Ahora todos forman un único “nosotros”, que está delante de Dios y aguarda la *recompensa*¹⁶⁴, según la promesa de la Escritura. La fe de Benito es inmovible: Él retribuirá a todos con un salario eterno¹⁶⁵. En el texto del Maestro conocido por Benito no aparece la fantástica descripción del Paraíso¹⁶⁶, o bien ha sido voluntariamente dejada de lado; en cambio, se inserta una cita bíblica para decir adónde lleva el amor¹⁶⁷; no se quiere describir la eternidad, sino el camino de subida que se debe recorrer para llegar hasta Dios¹⁶⁸.

b. Respecto al fin, es decir al amor, los ejercicios ascéticos son sólo “instrumentos” y no la “perfección”¹⁶⁹. El Maestro agrega su propio elenco de “instrumentos espirituales”¹⁷⁰: “Fe, esperanza, caridad¹⁷¹; paz, gozo, mansedumbre¹⁷²; humildad, obediencia, silencio¹⁷³; ante todo, la castidad corporal; conciencia simple; abstinencia, pureza, simplicidad; benignidad, bondad¹⁷⁴, misericordia; sobre todo, la piedad; templanza, vigilancia, sobriedad; justicia, equidad, verdad; dilección, mesura, moderación y perseverancia hasta el final”. En esta enumeración de virtudes fundamentales falta el apostolado, porque la vida misma del “santo” es el testimonio más grande.

v. 78

a. Concluyendo el capítulo, se presenta al *monasterio* como la “oficina” de la ascesis que, a excepción de algunos rasgos específicos del monacato, coincide con aquella propuesta por la Escritura como base de la espiritualidad cristiana. Por eso la catequesis de la Iglesia sobre la moral puede ser insertada en una regla monástica.

¹⁶⁰ Ver nota 34.

¹⁶¹ En la *Regla del Maestro* el capítulo sobre “el arte espiritual” viene a continuación de aquel sobre el abad.

¹⁶² Cf. RB prol. 28; RM 10 expl. (*Actus militiae cordis*).

¹⁶³ Ver nota 11.

¹⁶⁴ El tema de la recompensa es frecuente sobre todo en Mateo: Mt 5,12. 46; 6,1-2. 5. 16; 10,41-42; 20,8. Aparece también en los escritos de los Apóstoles: 1 Co 3,8. 14; 9,17-18; 2 Jn 8; Ap 11,18; 22,12.

¹⁶⁵ RB 35,2; 36,5; 40,4; 49,9; 59,4; 64,6; cf. 4,74.

¹⁶⁶ RM 3,84-94.

¹⁶⁷ Cf. RB 4,55-58 (particularmente la nota 111).

¹⁶⁸ Con el tema del amor oblativo que conduce a la vida eterna se concluyen también el *Prólogo* (50) y el capítulo 72.

¹⁶⁹ Juan Casiano, *Conferencias* 1,7. “Instrumento” probablemente tenga el significado de “manual escrito”, o sea una herramienta de trabajo.

¹⁷⁰ RM 4. En Benito falta tanto este elenco como el de los vicios (RM 5).

¹⁷¹ 1 Co 13,13.

¹⁷² Ga 5,22-23.

¹⁷³ Probablemente ya una fuente más antigua presentaba las tres virtudes de “humildad, obediencia y silencio” como esenciales para la vida monástica (cf. RB 5--7).

¹⁷⁴ Ga 5,23.

b. En su definición de un monasterio¹⁷⁵, ligeramente diversa de la del Maestro, Benito une dos elementos correlativos: “la separación del ámbito del monasterio”¹⁷⁶ y la “estabilidad en la familia monástica”¹⁷⁷. Para que se pueda realizar la “*obra de Dios*” -la formación del “hombre espiritual”- es necesario que la “oficina” sea un lugar relativamente apartado y destinado solamente a la vida de la comunidad. En ella y en sus diversos miembros actúa el Espíritu de Dios¹⁷⁸, y se manifiesta precisamente en la ayuda recíproca que cada una de las personas puede encontrar.

Evaluación al capítulo 4:

- 1) Revisar cuidadosamente las citas bíblicas indicadas para cada versículo, o grupo de versículos, y constatar si son correctas.
- 2) Buscar nuevas citas bíblicas que puedan ayudar a una mejor comprensión del texto.
- 3) Señalar los versículos que no aparecen en la *Regla del Maestro*.

¹⁷⁵ Una definición semejante se encuentra también al final del *Prólogo* (vv. 45-50).

¹⁷⁶ Cf. RB 66,6-7; 67,6-7.

¹⁷⁷ Cf. RB 1,10-11; 58,13-16. 17-23; 60,9; 61,5.

¹⁷⁸ Cf. RB 1,2. 3-5. Al tema de la vida común estarán dedicados también los capítulos conclusivos de la *Regla* (RB 63-73).

Apéndice

REGLA DE NUESTRO PADRE SAN BENITO

CAPÍTULO IV

Los instrumentos de las buenas obras

MADRE CÁNDIDA CYMBALISTA, OSB

Este capítulo tendría que comenzar por el final. Esto se debe a la forma patristica de escribir que no es esquemática. Cada uno de estos instrumentos tendría que ser una regla de vida, una mini-regla. El estilo de este capítulo es sapiencial. San Benito comienza prácticamente con el Decálogo.

Instrumento es ley cuando es normativo. Es un elemento en manos de alguien para hacer algo. Todo hombre siempre está obrando, aunque diga que no hace nada, porque al no hacer nada, está modificando la realidad, la está horadando. Incluso cuando duerme, el hombre descansa, obra para sí para poder luego obrar para los demás.

Las buenas obras son las que se ordenan para la gloria de Dios. En los amorales (niños antes del uso de razón, dementes y anormales) si están bautizados, su sola existencia da gloria a Dios.

Este capítulo es básico, es la finalidad de la vida monástica. Obrar es ubicar las coordenadas de espacio y tiempo, es mi actividad en cada instante y en cada espacio.

Arte es la manera de construir algo. Estos instrumentos están ordenados al obrar espiritual. Se concibe la existencia como una hechura espiritual. Los instrumentos se devuelven el día del Juicio (cf. la Parábola de los talentos), es decir que el monje no es propietario de sus virtudes, pero debe trabajar en ellas permanentemente.

La buena obra no es la filantropía. La buena obra teológicamente es aquella inspirada por el Espíritu Santo con la ayuda de la gracia de Dios.

En este capítulo hay toda una concepción del monje y del monasterio. La gran obra buena es uno mismo. Pero las cosas buenas que uno hace debe hacernos personas buenas. Este trabajo artesanal en el monje exige una cierta estabilidad. La cuestión de la perseverancia en los antiguos es lo no veleidoso¹⁷⁹.

La buena obra debe desarrollar nuestra personalidad, no es algo que va paralelo a ella. La persona debe estar permanentemente en ruta, en tanto que este estar en ruta sea escatológico, y exige una estabilidad y un mínimo de separación del mundo. El hombre en ruta de modo inquieto e inestable se va deteriorando. Dios hizo acampar varias veces a su pueblo en el desierto, pero los hizo caminar hacia la “tierra” para estabilizarlos. La inestabilidad erosiona al hombre. No se trata de una estabilidad exterior o material sino de una estabilidad interior.

El monje debe hacerse a sí mismo haciendo. Haciéndose hace buenas obras y viceversa. San Benito exige dos cosas: 1) estabilidad, no estar inquieto, no ser superficial, no perder serenidad, y 2) el claustro del monasterio, la separación interior, un “habitare secum” (habitar consigo).

¹⁷⁹ “Veleidoso” es la inconstancia, la mutabilidad (Real Academia Española)

Para vivir bien un espíritu hay que tener en cuenta la letra. Estas normas empiezan prácticamente con el Decálogo. Comienza con el mandamiento nuevo, es una visión neo-testamentaria.

Las crisis en los monasterios son crisis en el amor de Dios. Es cuando el amor a Dios empieza a relativizarse, deja de ser Dios el centro de mi alma, de mi mente, de mi afectividad. La persona debe sentir entusiasmo de Dios.

San Benito adapta el Decálogo a la vida del monje: por el 4º mandamiento se dice: “honrar a todos los hombres” (RB.4, 8) y por el 9º: “amar la castidad” (RB.4, 64) Los monjes deben cumplir realmente los mandamientos.

1 Primero, amar al Señor Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas;

Comienza por el primer y principal de los mandamientos. Es muy difícil que se quiera a Dios con todas las fuerzas. Indudablemente que las fuerzas humanas son limitadas, y hay gente que vive sin entusiasmo y sin energía.

2 después, al prójimo como a sí mismo.

El monasterio modelo sería aquel en el que los monjes se amen como a sí mismo. Es de muy pocos el amor al prójimo. La amistad y el martirio por el otro son las dos expresiones máximas del amor al prójimo. Sto. Tomás hace de la amistad natural el punto analógico para pensar lo que es la gracia. Para los dominicos la gracia es la amistad con Dios.

3 Luego, no matar;

Una cosa es morir a sí mismo, esto es positivo. Pero de ahí a crear toda una institución donde todo es inhumano, en el trato, en el comer o en la comida, confundiendo todas estas cosas con la santidad.

4 no cometer adulterio,

No es la enunciación que el *Código de Derecho Canónico*¹⁸⁰ hace cuando habla de castidad, y el Concilio Vaticano II cuando habla de una castidad consagrada. El adulterio es el pecado contra la castidad de un hombre o de una mujer casados. El monje es un hombre ligado con vínculo sagrado y cualquier falta en eso es un adulterio.

Jesús dice en el Evangelio: “El que en su corazón mira a la mujer de su prójimo, ése ya ha adulterado” (Mt 5,28).

Hay que cuidar de no suscitar deseo en los otros, no hay que buscar agradar físicamente. San Benito da gran importancia a este instrumento. Hay que guardar el corazón muy íntegro para Dios.

5 no hurtar, 6 no codiciar,

Hay muchas formas de robar en un monasterio, totalmente inocentes. Unido al robar está el “concupiscere” que es más sutil. La sobriedad y la sencillez es la virtud contraria a la concupiscencia.

¹⁸⁰ Esta conferencia fue dada antes de la aparición del *Código de Derecho Canónico* actual.

7 no levantar falso testimonio,

Es no decir mentiras con seguridad. El monje puede mentir mucho más que matar y robar. El hombre es mentiroso por una debilidad mental y por una malicia. El demonio es padre de la mentira, porque la verdad siempre conduce a Dios, y para el demonio decir la verdad sería retornar a Dios.

Cuando la mentira es ya patológica, eso es ya una enfermedad. Nadie puede decir que no es mentiroso. Hay una mentira que es más psicológica que moral: es la fabulación. El niño es mentiroso por una insuficiencia en el uso de razón y porque es lúdico con la realidad: imagina que la silla es un caballo, etc. Pero a medida que el hombre crece, crece el realismo. Por eso el megalómano es infantil porque no ha crecido en la realidad. A medida que el hombre crece, se enfrenta con la realidad.

8 honrar a todos los hombres,

Este “honrar” en el lenguaje de la época de san Benito es el respeto. Sto. Tomás cuando habla de las virtudes sociales, no habla del respeto sino de la reverencia.

Para san Benito este instrumento era una regla. La separación del mundo y la soledad hace que el monje amplíe misteriosamente el estrecho círculo de la comunidad al honrar a los miembros de la misma.

Aquí san Benito no dice de honrar a todos los cristianos sino a todos -“*omnia*”- sin excepción. En los “Diálogos” podemos ver cómo san Benito habla con Totila, con los paganos y cómo los recibía en su monasterio. Esto lo podemos ampliar con la Encíclica “Redemptor Hominis” (Juan Pablo II).

El impío de los salmos tiene una característica: se ríe de los demás, es irónico. El justo de los salmos sufre muchísimo esa situación de la gente de su pueblo que se junta para burlarse. En los libros sapienciales tampoco honra el que persigue al justo.

El “honorare” es una actitud interior que supone ver a todo hombre con un mínimo de distancia como para admirarlo y para considerarlo como portador de un valor. En los monasterios es terrible que sólo se honre al superior y se ignore a los hermanos, sobre todo a los menores (cf. RB cap. 72).

9 no hacer a otro lo que uno no quiere para sí.

Pasado el Decálogo, san Benito pasa al instrumento que resume toda la ley veterotestamentaria (Mt 7,12): “Todo lo que queráis que os hagan los hombres, hacedlo con los otros, porque esto es la Ley y los Profetas”. San Benito es más modesto para enunciar esta “regla de oro”, es la formulación negativa y por lo tanto más imperfecta. Esta ley bastaría para suprimir todas las leyes, incluso las civiles.

10 Negarse a sí mismo para seguir a Cristo.

Este instrumento debe seguir indefectiblemente al anterior (Mt 16,24). Negarse es no tenerse en cuenta ni buscarse a sí mismo. Después de la abnegación, Dios regala la alegría en el corazón.

A partir de aquí hasta el versículo 19 comienza una serie de normas como concreción de este “negarse a sí mismo”.

11 Castigar el cuerpo,

El que no vive para su cuerpo, se niega a sí mismo, teniendo en cuenta que es obligación cuidar el cuerpo sin que esto llegue a transformarse en considerarlo demasiado.

12 no entregarse a los deleites,

No dice excluirlos sino no entregarse, ser ascético. La característica de la vida contemplativa es la gozosa y libre penitencia, como dice el decreto “Perfectæ Caritatis” en el párrafo 7.

13 amar el ayuno.

Tampoco dice “practicar” sino “amar” que es más profundo. El ayuno es tener hambre.

14 Regalar a los pobres, 15 vestir al desnudo,

Ahora vienen las obras de misericordia. En latín san Benito dice “recrear”, promover al pobre, rehacerlo, perfeccionarlo como persona. Todo monasterio tiene un contexto. Puede ser un contexto de alto, medio o bajo nivel. El monje no tiene como fin ir hacia el pobre, pero el monasterio tiene que pensar que el pobre que llega hasta allí (cf. RB 53,15) debe ser de alguna manera restaurado, recreado. Por el voto de pobreza, entramos en el mundo de los pobres, no sólo debe ser una ascesis sino además una mística. Lo mismo la castidad, por la cual entramos en el mundo de los ángeles, y por la obediencia entramos en la familia de Jesús. La mística de la pobreza se basa en un amor misericordioso que debe recrear a los pobres, no es una revancha sociológica. Se puede extender esto también a los pobres espirituales.

Por desnudo se entiende aquél que no tiene suficiente ropa.

16 visitar al enfermo,

Visitar a los enfermos es ser abnegado cuando se me solicita que lo cuide, es también estar con el hermano enfermo y anciano en los recreos. A través de los enfermos estoy con todos los enfermos del mundo.

17 sepultar a los muertos. 18 Socorrer al atribulado, 19 consolar al afligido.

Permanecer con una sensibilidad viva frente al enfermo moribundo y también frente a la familia que perdió un ser querido. Tobías fue gratificado por haber enterrado a los muertos.

Es importante también la aceptación de la propia muerte.

20 Hacerse extraño al proceder del mundo,

La gente debe notar un cambio en nosotros. Si nos encuentra exactamente igual que en el mundo puede ser trágico.

Hacerse extraño al mundo es no hacerse a la mentalidad del mundo ni a las instituciones del mundo

21 no anteponer nada al amor de Cristo.

Jesús nos pregunta constantemente si lo amamos. San Benito no dice “amen solamente a Cristo”, sino que ordena, pone orden al amor.

22 No ceder a la ira, 23 no guardar rencor.

No se trata de aniquilar la ira, que es una pasión natural, sino de manejarla y tener un señorío sobre ella.

La “ira santa” es propia de una plenitud de madurez, pero la otra más conocida es propia de la inmadurez. No hay ni que explotar ni implotar, sino ordenar la ira cerebralmente.

La virtud es el orden en las pasiones. El iracundo es la persona menos respetada por todos. La iracundia es una riqueza si se sabe transformar, pero si se deja que domine se transforma en un elemento debilitante de la persona. La ira se debe descargar contra el pecado y en la lucha contra el demonio.

26 No abandonar la caridad.

Se trata del que no quiere la caridad, del que la descarta... El que nunca abandona la caridad siempre da paz verdadera.

27 No jurar, no sea que acaso perjure,

No se hacen afirmaciones categóricas porque sí. El que es verídico no tiene necesidad de jurar. Este capítulo es el que nos da las pautas del voto de conversión de costumbres monástica.

28 decir la verdad con el corazón y con la boca.

Es una forma de vivir. El camino de la verdad (*via veritatis*) es el camino de la cruz (*via crucis*). La Verdad fue crucificada. Hay muchas formas de ser mentiroso. Todos afirmamos y negamos deformando la verdad objetiva. Esta norma de san Benito hace del monje un hombre veraz.

34 No ser soberbio,

Este instrumento subyace en toda la Regla. Siempre se lo ha buscado como imagen del soberbio al pavo real, cuya cabeza es chica y de aspecto estúpido, como la gallina, pero su cola es enorme y la despliega para que todos lo miren. La soberbia es el pecado del demonio, previo a la rebelión: fue cuando él se creyó el más hermoso de los ángeles, en cuanto que su misión era la más alta.

La humildad va en contra de la soberbia. San Benito no quiere que nadie se sienta superior a los otros, nadie debe ser prepotente.

Vienen ahora cuatro instrumentos correspondientes a la virtud de la templanza sin que por eso esta virtud se agote en estos cuatro instrumentos.

35 no ser aficionado al vino,

Es decir, no ser alcohólico. Se trata aquí de la persona inclinada a beber, del débil. Esto se extiende a toda clase de apetitos. El monje es “el hombre recuperado para sí mismo” (Paulo VI)¹⁸¹, es el hombre que es medido en sus cosas.

¹⁸¹ “Hoy no es la carencia de la convivencia social lo que impulsa al mismo refugio, sino la exuberancia. La excitación, el ruido excesivo, la febrilidad, la exterioridad, la multitud amenazan la interioridad del hombre; le falta el

36 no ser glotón,

El monje nunca tiene que empacharse. Aunque no coma mucho, el monje es glotón, incluso cuando elige lo mejor de la fuente. Un monje puede comer mucho sin ser glotón, porque el comer no es para él un vicio.

37 ni dormilón, 38 ni perezoso,

Los benedictinos no tienen estructuras en el mobiliario en cuanto a sillas o camas, pero esto no quiere decir que se esquiven las incomodidades. En esta materia no se debe ser exigente con los demás sino exigente consigo mismo, porque los demás pueden ser débiles, enfermos, etc.

39 no ser murmurador

No hay capítulo en la Regla sobre esta materia, pero subyace en todos los capítulos. San Benito dice que por ningún motivo se debe murmurar. El murmurador no es un violento sino que va de persona a persona, o de grupito a grupito, no va a las masas como el detractor. La murmuración no es detracción o calumnia, sino que puede ser murmuración verídica y justa, pero es una protesta. Hay una murmuración en el corazón. Hay formas silenciosas de murmurar, se puede murmurar hasta con el silencio, haciendo el vacío. La murmuración está ligada a la obediencia¹⁸².

silencio con su genuina palabra interior, le falta el orden, le falta la oración, le falta la paz, le falta ser él mismo. Para volver a tener dominio y gozo espiritual de sí mismo, tiene necesidad de volver a asomarse al claustro benedictino. **Y recuperado el hombre en sí mismo en la disciplina monástica, está recuperado para la Iglesia**" (Paulo VI, Discurso del 24 de octubre de 1964 en Montecassino).

¹⁸² Se interrumpen las conferencias sobre el capítulo IV.